



—¡Vaya unas horas de venir a casa!
—Mujer: si son las once.....
—Falso: el reloj acaba de dar las dos.
—¿Y das al reloj más crédito que a tu marido?

Dib. ALPHA.—Madrid.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Sección recreativa de 'BUEN HUMOR'

por DIEGO MARSILLA

14.—Muy agradable en este tiempo.

Entregad
P P
I
TRATAMIENTO
Habitación



**SOMBROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6**

16. — Amenaza.

Barco
500 500
Pecado
Norte
500
Sacrificio
Mediodía

15.—Charada.

—Cuando Pepe habla de *segunda prima cuarta* no mete *tres cuarta* nadie.

—Pues ni entiendo de *prima cuarta* ni sabe lo que es una *tercia segunda*. Si para todo es una *todo*.

17.—Charada.

—*Prima cuarta* y *tres cuarta* se han ido y han dejado fuera la *dos cuarta*.
—Ya le he dicho a *todo* que le entre.

18.—Cuestión «palpitante».

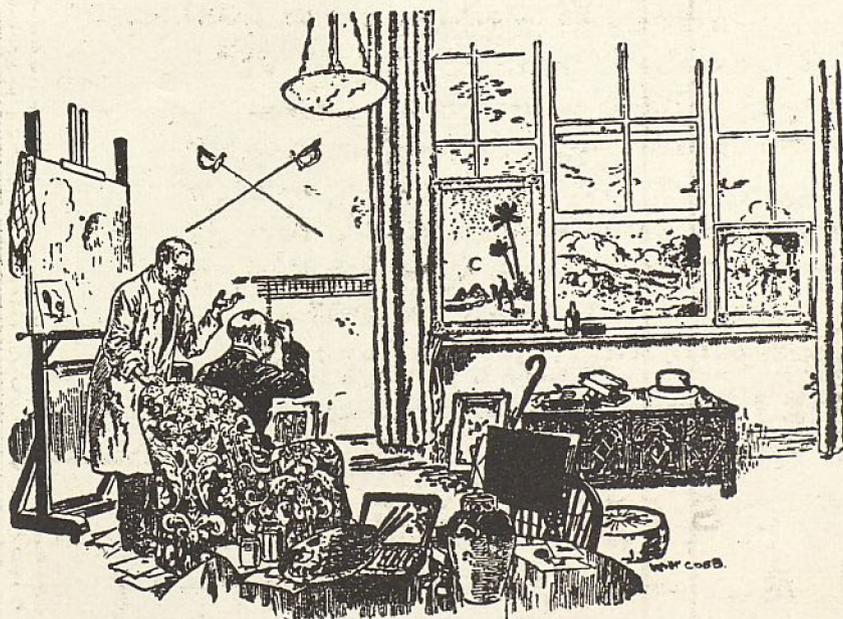
P Mal ruidos P
U Exclamación S
Melocotón

19.—Charada.

Tienes *prima tercia* en la *prima segunda*.

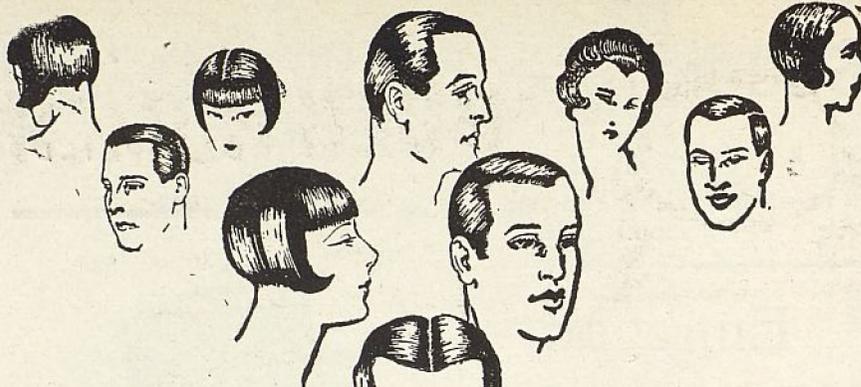
—Es que al salir del *prima* pasó un *todo* en automóvil y me ha puesto perdido.

Cupón núm. 3
que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de Julio.



El crítico.—*El que no me gusta es ese cuadro del centro, está flojo de color.*
El artista.—*No, eso no es un cuadro, es lo que se ve por la ventana.*

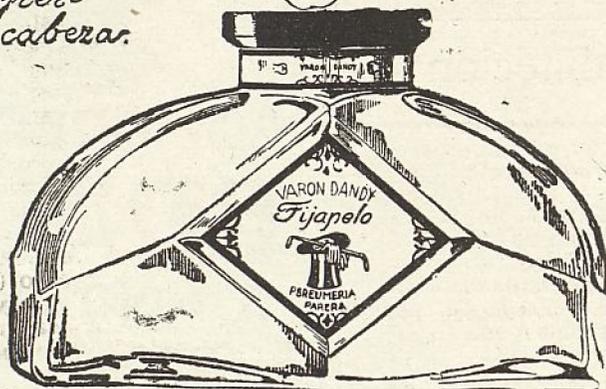
(De Gaiety.—Londres.)



!Todos, hareis extensible elogio del FIJAPELO Varon Dandy. Creacion la más perfecta y de buen tono para el fijado permanente que embellece la cabeza.

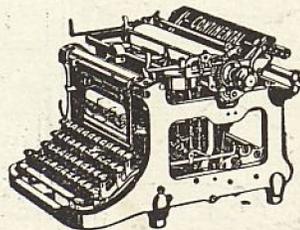
**PERFUMERIA
PARERA**

Badalona



**LOS
FAMOSOS
POLVOS
INSECTICIDAS**
DE
LEVER Y COMPAÑIA
SON
INFALIBLES
PARA LA DESTRUCCION
DE TODA CLASE
DE INSECTOS

La máquina de escribir CONTINENTAL
es la predilecta



Pídanla a prueba a los concesionarios de
España, Portugal y Marruecos.

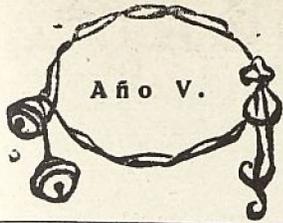
ORBIS, (S. A.)

MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.
BARCELONA.-Clarís, 5.
VALENCIA.-Mar, 8.
BILBAO.-Ledesma, 18.
PALMA DE MALLORCA.-Quint. 7.
SEVILLA.-Rivero, 7.
TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par
máquina de escribir CONTINENTAL, se
venden máquinas de ocasión de todos
los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS

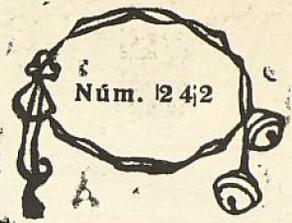
«aficion
Mar des
mante, y
tento el
Por si
lengoso
estuvier
jigangat
hecho ta
tentació
tas corn
en negr
ganteme
vidiable
él—aunc
sarlo, m
y reserv
saba, aq
huyeron
las asia
carmen
habrían
de arte,
¡No, s
sa, com
bajonaz
no veron
y sin par
fir a los p
ran a su
ces no!
Don X
Xinojo ib
pidieran
Por si
ba como
multitud
duda de
pensaba
dirse con
preocupa
rescos c
de la cas
Xerez de
de un fo
sin, golfr
un pisotó
rrín.



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 18 de julio de 1926.



UN "PAR" DE FRENTE CUENTO ANECDÓTICO



DUES señor... Don Xavier Ximénez del Xinojo, estirado y perilludo caballero de Xerez de la Frontera, que a la feria de Sevilla se había dignado acudir, volvía de los toros, confundido en el tropel de

«aficionados» que por la calle de la Mar desembocaba en la Punta del Diamante, y ¡vive Dios que venía descontento el caballero!

Por su fe y por el honor de sus abuelengosos blasones, que, si en su mano estuviera, aquellos tres «espadas» mojigangateros y bailarines, que habían hecho tan desenfadada y pública ostentación de miedo ante las fieras brutas corniveleteras y bragadas en negro—una de ellas elegantemente botinera y de envidiable presencia—según él—aunque, fuerza es confesarlo, mansurrón, corretona y reservona—, aquellos, pensaba, aquellos matadores que huyeron cobardemente ante las astadas cervices de los carmenfederiqueños bovinos, habrían de pagar cara su falta de arte, vergüenza y valor.

¡No, sino «aliñar» sin salsa, como por cumplir, y dar bajonazos indignos! ¡No, sino veroniquear a la desgana y sin parar! ¡No, sino permitir a los peones que capotearan a su placer! ¡No y mil veces no!

Don Xavier Ximénez del Xinojo iba como para que le pidieran la pulga.

Por si fuera poco, marchaba como encuñaado entre la multitud que, ignorante sin duda de que tal señor le dispensaba la honra de confundirse con ella, avanzaba sin preocuparse de los caballescrescos callos del ilustre jefe de la casa de los Xinojos de Xerez de la Frontera. Y más de un follón, ganapán, mal-sín, golfín y malandrín, le dió un pisotón que lo hizo ase-

Hasta que no hubo llegado al gran «H. Siete Naciones», modesta fonda de segunda clase donde se hospedaba, no pudo verse libre de la insensata chusma y respirar a sus anchas; pero apenas entró en el limpio patio y tomó asiento ante una mesita, sobre la que hacía cigarrillos un simpático huésped de la misma hospedería; cuando él creyó llegar a puerto de descanso para sus maltratados huesos y sus nervios como cuerdas tensas de violín, algo vió que lo puso en el ocho (perdón por la novísima frase) algo vió que puso el inri a sus exaltadas indignaciones: ¡unas sanguinolentas banderillas sobre una mecedora!

Y tronó de «aquesta» manera:

—¡Ira de Dios! ¡Lo que me faltaba! ¡A Xerez me vuelvo mañana mismo! ¡Esta Sevilla es la cuna de la bellaquería y de la mentecatez! Mire, señor—prosiguió dirigiéndose al tranquilo «face-dor» de cigarrillos—, mire y vea qué insolente porquería nos han plantado ahí. Sin duda, algún señorito gañán de pueblo, desiripaterrones, harto de chicharos y gazpacho, de los que aquí se hospedan, ha venido de la plaza con ese par de sucias banderillas y no ha encontrado sitio mejor donde dejar esa prueba evidente de su bestialidad estúpida. ¡Cafre se necesita ser para traer-se de los toros tan bárbaro recuerdo de la sangrienta fiesta.

¡Ah!... ¡Como si lo estuviera viendo:

acabada la corrida—¡malhadada corrida!—saltó el imbécil del tendido al ruedo, se acercó a la fiera apuntillada y allí, revueltos con la gen'uza de gorra y alpargata, disputó a codazos ese inmundo trofeo lleno de tierra, sangre y microbios. ¡Con qué necia risa de triunfo lograría arrancarla a puro y bravo tirón del cuello de la fallecida bestia! ¡Qué orgulloso vendría por esas calles luciendo esos palitroques asquerosos, destinados—es muy posible—a orlar el retrato de su padre allá en uno de sus cortijos! Parece mentira que haya quien se precie de hombre, y cometa tal brutalidad.

¡Con cuánto gusto, si supiera quién es el villano, lo motejaría, lo vilipendiaría, lo retaría, lo...

A lo que contestó: «el que hacía cigarrillos»:

—Caballero: le advierto a usted que el que ha traído las banderillas soy yo.

Y don Xavier Ximénez del Xinojo púsose de pie, cogió las banderillas y murmuró secamente:

—¡Pues ya no me queda más remedio que ponérselas a usted!



Dib. SILENO.—Madrid.

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

ANÉCDOTA FANTASMAGÓRICA

Vivía en Asturias la linda Tomasa que era la sobrina del señor Antón, que en aquella aldea tenía una casa y en aquella casa tenía un mesón.

De aquellos contornos la gente acudía y, como la casa marchaba muy bien, Antón se alegraba, pues ya comprendía que Tomasa era su firme sostén.

Hubo algún arriero que alargó la mano, pero el atrevido volvióse formal porque la rapaza dejó al parroquiano de sus cinco dedos la clara señal.

Pero esto que digo no era inconveniente para que en su pecho naciera el amor



GALVEZ.

Dib. GALVEZ.—Madrid.

—Pues nada, ya sabe, me llamo Aciselo Pérez. ¿Y usted?
—Yo, no.

hacia un muchachazo llamado Clemente que era en la parroquia sacristán mayor.

El cura pensaba que el chico era un santo, Antón suponía lo mismo que él, y sólo Tomasa creía entretanto que nunca en la iglesia tendría un dosel.

Fué un día Tomasa por agua a la fuente, allí paseando llegó el sacristán y allí se encontraron Tomasa y Clemente pues siempre al acero atrajo el imán.

Pero, como hay gente de muy mala idea, pensaron los novios no dar qué decir, y para que nadie les viese en la aldea, lugar más seguro se pensó elegir.

Hubo sobre el caso varios pareceres, cada cual hacía valer su opinión, mas venció Tomasa, que al fin las mujeres son más entendidas en esta cuestión.

Y pronto pudieron sus tiernos delirios mostrar los amantes sin publicidad y la mesonera con el chupa cirios pudo hablar entonces con seguridad.

Había en el huerto cierta escalerita que comunicaba con un corredor, y allí en un granero se daban la cita gozando tranquilos su sencillo amor.

Mas pronto sus gozos trocáronse en penas, pues para amargarles su vida feliz se habló de un fantasma con muchas cadenas que arrojaba fuego por boca y nariz.

Riéronse mucho Tomasa y Clemente pues ya conocían a aquel fantasmón, y cuando en la aldea se enteró la gente de que había un duende dentro del mesón, dijo el mesonero que allí nada había que tuviese nada de particular; mas como su casa con esto perdía, un partido extremo tuvo que tomar.

Esperó la noche, se armó de una tranca, y no viendo a nadie ya se iba a dormir cuando vió en el huerto la fantasma blanca que las escaleras empezó a subir.

Llevóse aturcido la mano al cogote, cual si otra de hierro le ahogara feroz, y arrojando al suelo linterna y garrote, huyó de aquel sitio con un miedo atroz.

Contó al señor cura su pena y su cuita y el cura, creyendo que fuese Luzbel, cogió el calderete del agua bendita por si se encontraba de bruces con él.

Llegó al fin la noche, corrió la aventura y todos entraron con gran precaución rezando oraciones y siguiendo al cura que con el hisopo regaba el mesón.

Con mucho silencio corrieron la casa, llegaron medrosos a un alto desván y allí, en el granero, vieron a Tomasa haciéndose mimos con el sacristán.

Y al verlos el cura, haciéndose cruces, se hincó de rodillas en cierto rincón y gritó aterrado: ¡Que apaguen las luces, que aquí nadie debe tener el velón!

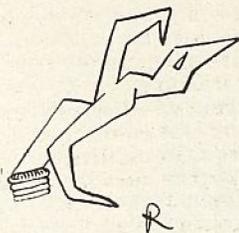
Pasó esto hace años... Y el fin se comprende... Sirve este relato como explicación de por qué se llama *el hijo del duende* al moderno dueño del viejo mesón...

LIN CHISMOSO

RAMONISMO

TAPONES DE RADIAADOR

Un coleccionista digno de los tiempos que corren sería el que coleccionase tapones de radiador. Si yo pudiera me dedicaría a esa manía; pues en los tapones de radiador el bibelot está desprovisto de su significado frágil y parálitico, teniendo en su masa de ob-



jeto un alma veloz, imperiosa, galga del viento.

A través del mundo me paro en los escaparates donde se venden accesorios de automóvil y yo que desprecio ya las porcelanas escorcense como quieran, admiro estos tapones en los que se sintetiza el ansia del automóvil, su alegría y su velocidad.

Algún vez yo que carezco de automóvil he incurrido en la alevosía de comprar un tapón de radiador. Figura sobre mis estantes en actitud incompleta, como en una tienda más que como en su propio hogar, pero me hago la ilusión de que el decorado de mi cuarto tiene mayor velocidad y mis ideas marchan a más de sesenta por hora, pues realmente es como tapón de



mi cabeza ya que no era nunca tapón de radiador.

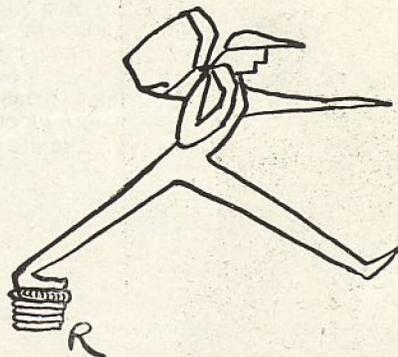
—Vamos, ese es el recuerdo de algún automóvil que tuvo—me suelen decir guiñando un ojo los que entran

en mi despacho, pues realmente parece el mausoleo en miniatura que recuerda al automóvil desaparecido en las pampas salvajes a que se fueron los automóviles que se perdieron.

Sin ser siquiera el recuerdo de un taponazo que explotó un día, y con tener algo de tapón de un *champagne* que no se bebió tiene siempre la viveza originaria, el soplo divino que le hizo cohete de los caminos y mercurio vivo de los espacios.

¿Que sólo tengo un tapón de radiador? Algo es algo. Tengo así el genicillo o el trasgo de la velocidad, el remate espiritual del automóvil, lo que ha de traérmelo.

Nuevos lemas de automóvil van apareciendo en los escaparates de las he-



ramientas, los faros y los lubricantes para automóvil.

Nuevas sirenas del viento aparecen en su arrebatado tirarse al mar de las distancias. La sirena silbante del tapón de radiador corta la ola de aire con elegante nado.

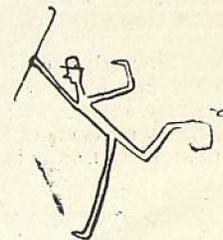
Ante esa incitación de los estatistas sin premio, yo también tengo mis proyectos de sinceros tapones de radiador, tapones que se podrán explicar especialmente al automóvil de cada cual.

Yo he planeado el tapón de radiador para el atropello caballeros, haciendo que salte sobre el tapón el Charlot trágico de los atropellos.

La atropellada también debía figurar en esos tapones, como curación que provocase la demencia de los *chauf-*

feurs precipitados. Esa mujer con los brazos en alto y caída hacia atrás podría conminar la ira homicida del sorbedor de calles y carreteras.

Entre mis modelos figura el tapón para el automóvil del bruto, el tapón idiosincrásico del cabeza dura, que



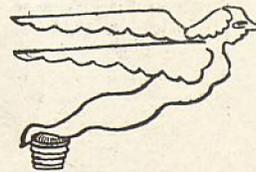
aprieta sus muelas en la carrera con gesto brutal.

Tengo modelado el tapón con el ave cervatánica de la velocidad sólo comparable con la flecha, el ave puramente artificial, que ya es picudo atributo de algunos automóviles, y por fin he ideado el tapón propio del que ha estafado su automóvil, debida alusión en algunos automóviles a la calidad de su dueño, ladrón que pone los pies en polvorosa, rata que vive huyendo aunque nadie le persiga, hombre maligno al que todos señalan al pasar como al «estafador.»

Yo pondría sobre mi zaquizamí un

SE ADMITEN ENCARGOS

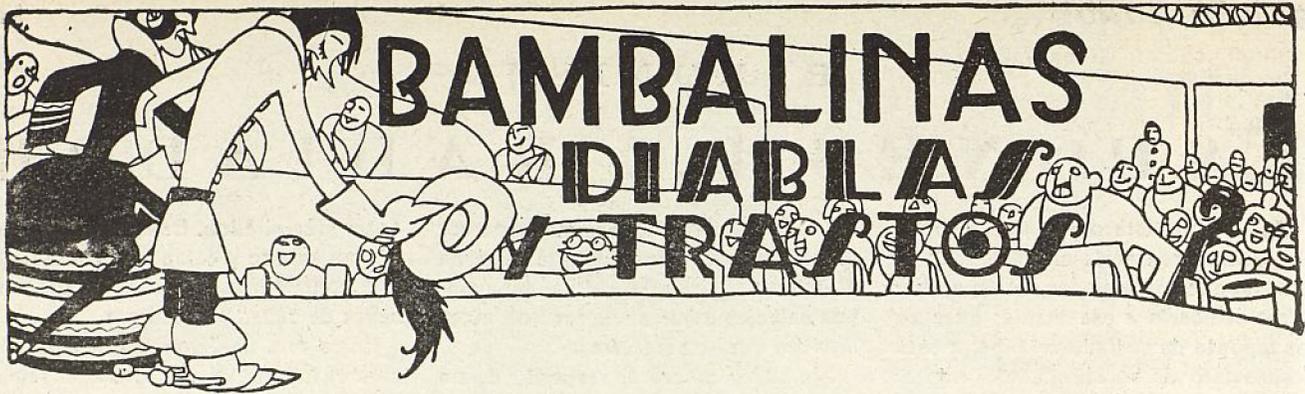
pues a lo que hay que llegar es al tapón individual que encarna las aspiraciones de cada dueño de automóvil, su religión, su alma, su humorismo, su ridiculez. Monstruos y ángeles, abor-



tos y símbolos perfectos, toda una nueva idolatría para un culto frívolo del que hay muchos mártires casuales.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

(Ilustraciones del escritor.)



En el Alkázar, beneficio de Juan Bonafé

Todos los teatros de comedia y hasta de zarzuela, han ido cerrando sus puertas. Antes, bostezaban; ahora, duermen. No hay espectáculos; por no haberlos, ni siquiera nos dejan gozar

los espectáculos succulentos que ofrecen al transeunte los escaparates de tabernas y colmados. «Las comidas están dentro, por el calor», reza un cartelito en donde antes abría la morcilla su corazón exuberante; y los que no tenemos—por dedicarnos a la literatura o por otros reveses de fortuna—la ídem

de tener también *dentro* las comidas, nos quedamos sin que se nos haga la boca agua—cosa tan necesaria en estos tiempos—, y nos parece que lo que «reza» el cartelito es un *De profundis* profundísimo; un *Miserere* funerario.

Solamente el *Alkázar*, que tiene carácter de edificio de tierras calientes, no tanto por su nombre cuanto por la *k* arábica del mismo, solamente el *Alkázar* resiste los rigores del calor completamente africano.

Juan Bonafé celebró, por fin, su beneficio con dos estrenos, uno de ellos, *El loco de Extremadura*, de Joaquín Montaner, boceto histórico en un acto y en verso.

El loco de Extremadura es un veterano militar, quijote impenitente de las armas, que viene al encuentro del emperador Carlos V cuando éste se retira a Yuste, renunciando a las grandezas de la tierra, y trata de ser la última tentación del poderoso, ofreciéndole nuevas conquistas donde pueda asentar su pie una vez más. Carlos V, que se nos presenta buenísimo—«no hay quinto malo»—, dice, con gran razón, al militar retirado, que no hay que pensar ya en asentar el pie sino en sentar la cabeza, y que nos queda por conquistar un Más Allá ultraterreno mucho más importante que las conquistas de este mundo.

Cuerdas palabras, en verdad. Hay Otro Mundo que conquistar y más difícil de conseguir, por cierto, que ese mundo transatlántico que conquistaron los heroicos y admirables locos de todas nuestras Extremaduras. Más difícil de conquistar, porque exige otra locura y otra técnica: en vez de coger la espada por la cruz, dando la espada al prójimo, hay que coger la espada por donde corta y echarse la cruz al hombro.

De tal modo, es otra técnica que sería curioso ver una segunda parte de esta obra; o más bien una comedia de la cual fuera este boceto de hoy una especie de condición previa o de prólogo. Sería cosa de ver al emperador y al adelantado queriendo encontrar la estrategia necesaria para llevar a buen término la conquista nueva: el



El ventriflocuo Sanz, con Melanio Sacacorchos (a) El Lechuga fresca.

mundo eterno. Ni los emperadores ni los militares saben de eso una palabra: no ha podido ninguno de ellos descubrir la manera de conquistar aquí en el mundo ningún reino de una manera, no digamos eterna, ni permanente siquiera, ni aun duradera; nada. *Sic transit gloria mundi.* Conquistan; cantan en verso las conquistas; y cuando se han aprendido los versos ya han volado las conquistas; han ido a parar a manos de otros que también conquistan y también necesitan conquistas para cantarlas luego en versos.



R'co, el popular payaso del Circo de Parísh (Le llamamos «R'co» porque se llama así, no por otra cosa)

Sería curioso ver cómo se las entendían en la nueva Empresa el emperador y el soldado.

Porque el Emperador —según marcó Bonafé, con gran acierto, en la interpretación de *El loco de Extremadura*—, por mucho que se haya desprendido de sus magnificencias no se ha

desprendido del hábito del mando, ni de cierto geniecillo que el mando trae consigo. Eso de «¡Prescindo de mi grandeza!» ¡es una confirmación tal de grandeza! Sólo los grandes se pueden permitir ese lujo. No se contentan con ser grandes, como los elegidos; necesitan ser, además, modestos, como los cualesquiera. «A veces—decía aquel tenor—pienso que no soy el primer tenor del mundo». ¡Qué modestia! Es una modestia de primera categoría; una de esas modestias que sólo pueden ser costeadas por las gentes de calidad.

Felipe II—el hijo de este otro Emperador modesto—decidió también a no ser nada y a terminar sus días en un cuarto enalado. pobre, desnudo, buscó el cuarto en El Escorial, junto al Altar Mayor, nada menos. A poco, abre un boquete y se planta en el altar mismo.

Sería curioso, decimos, ver al Emperador y al militar en la conquista de otro reinado en el reino de lo Eterno.

Pero la curiosidad es madre de todos los vicios. Dejemos la curiosidad por ahora.

También se estrenó como habíamos ya anunciado en estas páginas, una obra en dos actos. *Pero... ¡si yo soy mi hermano!*, original de nuestro compañero inseparable Manuel Abril.

Dicen que los críticos son personas que hablan siempre mal de las obras que critican.

¡Ganas de decir! Nosotros—que somos críticos a ratos—sentimos unos deseos vehementísimos de hablar bien, superiormente, de esta obra de nuestro compañero.

Pero no hablaremos, no; no sea que también los demás hablen.

Sólo diremos que el beneficiado, Juan Bonafé, demostró lo que ya tenía demostrado para muchos, pero olvidado para algunos: que es un actor de veras, capaz de la recitación dramática, lo mismo que de la labor cómica y siempre en aquella como en ésta, aportando una sensibilidad fina y una comprensión de artista verdadero.

Irene Alba ganó aplausos—y ¡cuán justos!—en cuanto apareció en escena, aplausos que continuaron acogiendo su labor en todo instante. Su hija—minúscula actriz llamada a ser mayúscula—sorprendió—como ya ocurrió también en *El señor cura y los ricos*—por su desbarrazo y soltura en una intervención breve. Carmen Sanz hizo una doncella como para llevarse a casa, y lograron otros tantos éxitos personales las señoras Cachet, garbosa, Manso, Lozano, Valls y las señoritas Pujó y Granda.

Y entre los hombres, Perales, en dos papeles, tan distintos como bien interpretados. García León, oportunísimamente intencionado, Bruguera buen recitador y los señores Hidalgo, Caba y Oltra, que hicieron en el pasillo de

butacas, las delicias de los espectadores.

ENTREACTOS

Hay que distinguir.

El actor Sulbach representaba en cierta ocasión una obra de un autor contemporáneo suyo. El autor no estaba satisfecho con la interpretación de Sulbach, y un día fué y le dijo:

—Pero, hombre, Sulbach, ¿cómo se



Ales, «tonto» y también rico aunque no es ni rico ni tonto.

las arregla usted para estar en mi obra tan fúnebre, usted que es tan gracioso y tan divertido en la vida?

A lo que Sulbach contestó:

—Pues mire usted, maestro, porque en la vida hago una obra que es mía y no de usted.

MANUEL ABRIL

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE «BUEN HUMOR»

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO - :-

HUELGA DE SASTRES.—*Nueva York 18.*—Continúa, cada vez más tremenda, la espantosa huelga de sastres desatada el otro día en esta capital. A pesar de la amistosa intervención de las autoridades, los huelguistas se niegan a volver al trabajo y han dicho a los agentes de policía que corten por donde quieran, puesto que ellos no piensan cortar por ninguna parte. Hay quien dice que se trata de una huelga revolucionaria, encaminada a dejar en cueros a los capitalistas, y se asegura que el Gobierno tiene todos los hilos de la trama en sus manos, aunque otros sostienen que los que tienen todos los hilos son los sastres para evitar que, en ausencia suya de los talleres, cosa el que no debe coser, cosa que podría suceder muy fácilmente.

Lo que más lamenta el vecindario de Nueva York de esta huelga es que, por culpa de ella, se va a quedar América sin americanas y esto puede perjudicar al turismo de un modo trágico y espeso.

Y, a todo esto, se suceden los actos de *sabotage* y de violencia; los poderes públicos no se deciden a ponerse los pantalones (sin duda porque los huelguistas los han dejado sin terminar) y los sastres, a ciencia y paciencia de autoridades y guardias, hacen mangas y capirotos, aunque lo de que hacen mangas no deja de ser una ilusión del vecindario neoyorquino.

Las precedentes noticias nos han sido transmitidas por el telégrafo, y suponemos que no tendremos que decirles a ustedes que por el telégrafo *sin hilos*, porque repetiremos una vez más que hasta que no termine la huelga, es fonto pensar en que aquí haya nada con el menor hilo disponible.

UNA EJECUCIÓN.—*Buenos Aires, 18.*—Por el verdugo de Chacarica ha sido ejecutado ayer el empedernido criminal Juan Larrea, que asesinó a su padre como ustedes sabrán, y como su pobre padre sabe todavía de más buena tinta que ustedes, además de saberlo por dolorosísima experiencia.

Larrea subió al patíbulo con un cinismo que no sé cómo se lo toleraron, y a los pocos minutos era cumplido el terrible fallo, si bien conviene hacer constar que, aunque el fallo fué cumplido, el verdugo fué menos cumplido porque trató a Larrea con bastante desconsideración.

Lo más extraño de este triste suceso es que el desdichado reo, en el horro-

roso trance, perteneció a los dos sexos, pues nadie que sepa gramática podrá negar que fué el reo y fué Larrea, coincidencia espantosa hasta hoy no registrada en la historia del crimen.

SEDUCCIÓN INFAME.—*Ciudad Real, 18.*—A la hija de un conocido propietario manchego, residente en las cercanías de esta capital, la ha hecho objeto de una miserable seducción un viajante de quesos de bola que frecuentaba mucho esta comarca, en ejercicio de su cargo. El indigno tenorio, acostumbrado a vivir a costa de innumerables bolas, no ha vaciado en engañar a la pobre e incauta joven, a la que además dió a entender que era rico, cosa que ella no debió creer teniendo en cuenta que un hombre que anda veinte pueblos al día, y en lugar de recorrerlos en un suave automóvil, los anda con los quesos, no puede ser rico ni narices.

Toda la provincia de Ciudad Real, y mejor diríamos toda la Mancha, está indignada con este vergonzoso suceso. La infeliz seducida no sabe qué hacer para remediar el oprobioso desaguisado, y su señor padre ha estado a punto de enloquecer en vista de la mancha que ha caído sobre la familia.

Los comentaristas de este suceso sacan de él dos conclusiones enteramente antagónicas: unos dicen que, dada la enormidad de la seducción, desde hoy en adelante la Mancha con mayúscula debe ser la que ha caído sobre la familia de la chica y la mancha con minúscula la provincia, teniendo en cuenta que la provincia es menos extensa que el oprobio; pero otros, los más piadosos, dicen que una mancha que cae en la Mancha debe considerarse como un vaso de Lozoya que se derrumba en el mar: que no hay quien lo note. Y varios de estos piadosos se han apresurado a pedir la mano de la muchacha, cuya mano no va a haber más remedio que adjudicar por sorteo, en vista del éxito.

Hay que advertir que la joven ofendida es riquísima, pues, según se dice por estas inmediateciones, casi toda la Mancha es suya. Excusado es decir que ahora, con dos Manchas (las dos con mayúscula, que es como nosotros creemos que debe ser) su riqueza ha adquirido un volumen muchísimo mayor. Esto explica la actitud de los sudichos piadosos paisanos.

BORRACHERA MORTAL.—*Arganda, 18.*—Ayer transitaban dos vecinos de este pueblo por una de sus mejor alumbradas calles, conduciendo cada uno una curda tan abracadabrante que el alumbrado de la vía pública quedó en ridículo ante el alumbrado de los transeúntes. Uno de los borrachos, portador de una bota de vino en la que cabía una arroba, dió de pronto un formidable tropezón y, arrastrando a su eximio compañero, rodaron ambos por el suelo produciéndose lesiones de importancia por las cuales empezó a manar la sangre a torrentes y el vino a olas encrespadas.

Conducidos al hospital, estuvieron a punto de fallecer, cosa que se evitó porque todos los médicos estaban en el campo y no pudieron atenderles como manda la ciencia; y, al preguntarles un guardia municipal por qué causa se habían caído con todo el equipo, ambos borrachos manifestaron que porque iban andando muy mal.

Somos de la misma opinión que los beodos: no hay manera de que puedan dos hombres andar bien, ni regular si quiera, llevando solamente una bota para los dos.

SUCESO PINTORESCO.—*Paris, 18.*—El señor conde de Romanones, que actualmente se encuentra de paso (de paso poco garboso, como siempre) en esta capital ha sido multado con quinientos francos por ir en su automóvil a mayor velocidad de la tolerada por las ordenanzas municipales.

Al abonar la cantidad indicada, ha manifestado a un periodista que ahora es cuando comprende la razón que tenía una gitana que, en su juventud, le vaticinó que las iba a pagar todas juntas...

CRIMEN MISTERIOSO.—*Sevilla, 18.*—En su domicilio ha aparecido esta mañana, degollado y en el lecho, el popular *sportsman* don Lucas Toro de Salamanca.

Al enviarse la noticia a los centros judiciales, se ha hecho con esta frase telegráfica: *Toro, degollado*, y, en vista de ello, la policía busca a Rafael el Gallo, a Chicuelo y al Niño de la Palma, únicos especialistas en todo el mundo en esa importante materia.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO



Entrevistas de "BUEN HUMOR"

ANITA LOPEZ-CUADRADILLO



MECANÓGRAFA

Si yo supiera escribir, haría un estudio más amplio que el de Benlliure acerca de la influencia de la señorita mecanógrafa en el aseo personal del caballero oficinista.

Antiguamente, allá por el año 1907 (antes de T. S. H.) el *pinchaposos* era un animal de chaqué zurcido y hongo venenoso. Usaba cuellos de celuloide y tenía, además de una inclinación decidida a distraer los tacones, un santo horror a la peluquería. Sus barbas, a partir del miércoles, eran algo tenebroso.

Pero, de pronto, las puertas de los Bancos y casas comerciales, las de las Direcciones generales y oficinas particulares, las del Catastro y hasta las de las Pescaderías Manchegas, abrieron paso a las mecanógrafas; apareció un tropel de muchachas, elegantes sin ostentación—muy *Moda Práctica*—unas; sencillitas, pero cursis, las demás, y para el empleado cambiaron las cosas más que para un político del antiguo régimen.

Empezó a notarse la presencia de las chicas en que los oficinistas llegaban correctamente afeitados un día sí y otro no, mientras que antes solamente a fin de mes se les veía apurados. Más tarde, se admiró en las oficinas un tan desafortunado desfile de corbatas *gran fantasía*, que hubo portero mayor que quedó bizco de resultados de un lazo *fasionable* con que una mañana se presentó un oficial primero en el despacho. Otro día fué que un jefe de negociado se decidió a entrar en el limpiabotas, saliendo a la media hora con el calzado fulgurante y el bigote teñido. Después, los oficiales de mesa, en masa, arrojaron los manguitos con que preservaban las manguitas. Estrenaron un traje por temporada, dando a planchar pantalón y americana el primero de cada mes. (El chaleco, sin quitárselo de encima, quedaba planchado a partir del día 5). Y, por último, hasta hubo auxiliar de Hacienda que estrenó una caída de ojos diferente cada día.

...
Mi entrevista con Anita López Cuadrado tiene lugar—muy adecuado por cierto—en las oficinas que la representación en Madrid de la Fábrica

de cementos y turrónes de Gijóna tiene establecida en la futura calle de Valletano.

Anita es la mecanógrafa y yo el tenedor de libros.

Yo entré en la representación un día en que, no teniendo para comer, ví un anuncio que decía: «Se necesita un tenedor». Y a Anita la colocó, como meritória, el doctor Criant Epitelomez. Por esto Perona, el representante, a quien Anita le gusta más que levantarse tarde, suele decir:

—Así me las recomienda a mí el médico.

Son las diez de la mañana. Anita y yo, que *entramos* en la oficina a las nueve, acabamos de llegar. Anita toma *El Sol* y se sienta a leerlo junto al balcón. Yo tomo la libertad... de sentarme a su lado y entonces ella, que está muy triste, suspende la lectura y me cuenta sus cuitas:

—Ya ve usted. Quería mi padre que hablara en francés con un vecino que es guardia municipal y porque no hemos podido entendernos se ha puesto *intransitable*.

—¡Qué padres!—pienso yo—. ¡Que

rer que su hija se entienda con un municipal!...

—Ha sido una bronca horrible. «Que si para eso me ha llevado él a la mejor academia de la plaza de Lavapiés... Que si yo soy una mala hija, que no estudio». Fíjese, ¿cómo querría que entendiera yo al urbano, ni él a mí, si hemos aprendido el francés en distinta academia? Y eso de que yo no estudio, no es cierto. Usted me ha visto escribir a máquina, ¿verdad?

—¡Oh! ¡No se le ven las manos!

—Ni a usted tampoco, pero se le sienten, ¡caramba!

Anita separa su silla catorce centímetros, yo acerco la mía decímetro y medio y seguimos hablando:

—Y en taquigrafía usted sabe que ya escribo setenta y dos palabras por minuto, ¿no?

Claro que lo sé; pero como también sé que después de escritas las setenta y dos palabras es imposible saber lo que ha puesto en ellas, me hago el demente pacífico y cambio de conversación.

Le digo a Anita cómo he notado que el jefe la mira con buenos ojos y ella protesta indignada, tal vez porque el señor Perona mira contra el gobierno de un modo que está pidiendo a gritos la deportación.

—No se ofenda usted, Anita, pero ayer oí que le pedía a usted una relación de débitos incobrables y otra de deudores que no pagan.

—Bueno, ¿y qué?

—Nada, que a ver si me va usted a negar que la ha pedido relaciones.

Anita sonríe. La nube de tristeza parece que ha pasado y yo aprovecho el momento para lanzar las preguntas necesarias a mi entrevista: unas pocas menos que las del Ripalda.

—Me gustaría—responde Anita—casarme con un príncipe indio, sólo por pasear en elefante. Claro que por el momento me consuela viniendo a la oficina en autobús.

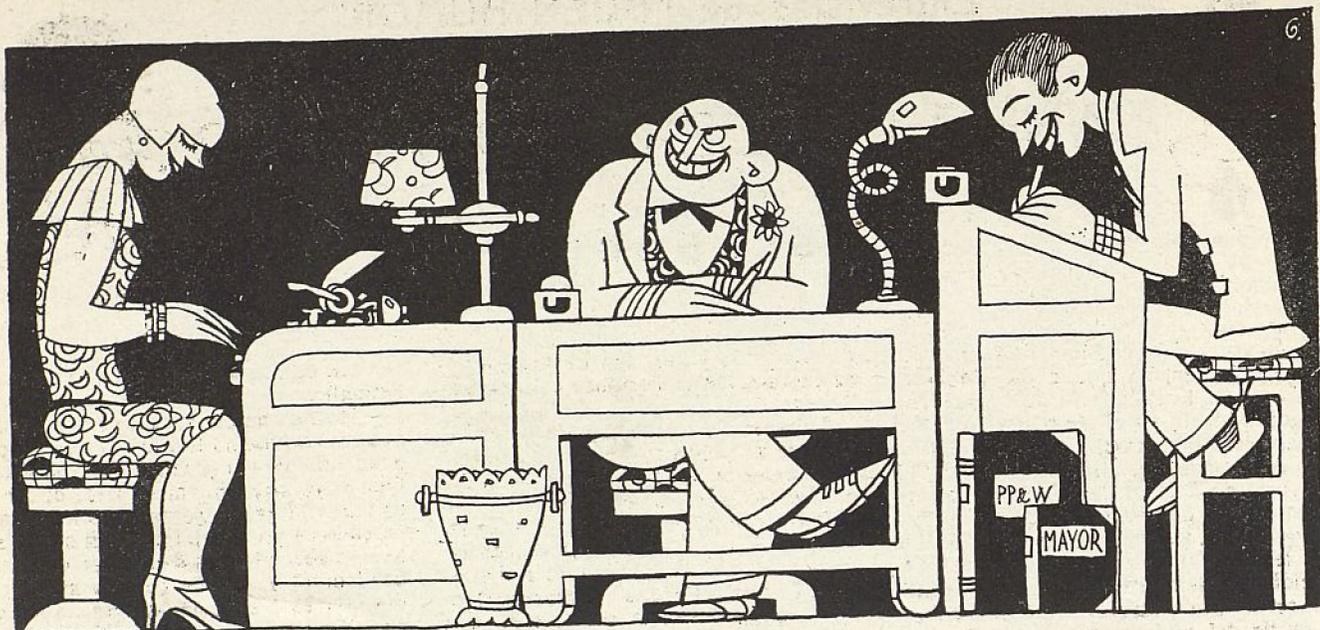
—¿Y cuál es el tipo de indio, digo de hombre, con quien usted se casaría?

—¡Oh! Mi tipo de hombre es: traje gris, sombrero claro, zapato de color y chaleco *tutankamen*.

—¿Cuáles son sus perfumes preferidos?

—Mi perfume favorito es «Origan» y





para hombre la colonia «Efluvios de la Albufera».

—¿Y de los perfumes clásicos? ¿Acaso el ámbar o la verbena?

—La verbena. ¡Si no fuera por el aceite de los churros!...

Repiquea el timbre: el jefe. Anita me dice que hubiera querido ser con-

certista de piano. Después corre a su máquina y se pone a trabajar. Yo me encaramo en mi pupitre y, mientras ella teclea rauda y vertiginosa, pienso que tal vez en cada máquina hay una pianista malograda.

El señor Parona, risueño, crujiente y emperifollado, penetra en la oficina.

Anita elogia sus nuevos botines y él se contonea y sonríe, hueco como un hojaldré de tres reales docena. Yo entretanto, parapetado tras el mayor, *perpetro* los monos que ilustran—es un decir—esta entrevista.

GARRIDO

(Monos del autor).

A BELÉN REPÍQUEZ

(ROMANCE CAMPANUDO)

Sin que Cándido, tu esposo,
sepa de ello una palabra
¡oh, Belén! por un capricho
versos en serio me encargas
sobre «la melancolía
que producen las campanas
cuando suenan en la torre
de tu aldea solitaria».
¡Rebadajo y qué ocurrencia!
¡Vive Dios que tiene gracia
que me encargues versos nuevos
sobre cosa tan sobada!
¿No ves tú que en mil poemas
noveluchas y hasta dramas
zarzuelcos ya hemos dado
muchos golpes (o plumadas)
a esos duros instrumentos
aludidos en tus cartas,
a los que, según los vates,
les exigen, bella dama,
su tilín, tilín, la misa;
su telén, telén, el alba;
su talán, talán, la fiesta;
su tolón, tolón, las ánimas?

¿Voy a hablarte de esos rabos
que les cuelgan, y que llaman
los poetas cursis «lenguas»
de templado bronce?... ¡Magras!
Y no esperes que describa
la emoción que siente el alma
cuando desde el triste campo
se oye el «...angelus». Me agradan
el volteo y el repique
y el *doble* de las campanas
cuando ocioso las escucho
ya en la calle, ya en mi casa,
pero cuando a mi trabajo
me dedico y doblan... ¡vaya
con la envidia que le tengo
al que está como una tapia!
Porque ocurre, mientras doblan
por un muerto que descansa,
que es al vivo con los golpes
a quien doblan y a quien matan.
Sólo te diré, joh, preciosa
flor que a Cándido encampana!
que del templo de tu aldea
las esquilas son simpáticas,

puas al cabo *tilín* hacen
a los pobres que trabajan.
El tañido les anuncia
que el reposo les aguarda,
y «tolón, tolón» repiten
cuando el sol su luz apaga,
que es cuando el *to'ón* te avisa
que entra Cándido en tu casa;
y no es raro, pues entonces,
oportunas las campanas,
a él con su *tolón* le tañen,
porque a tí, Belén, te *tañan*.
¡Deja las campanas quietas
y a mí no me busques para
que las hiera con el canto
de mi lira más que en guasa,
pues las campanas se sabe,
tanto aquí como en las Pampas,
que son cosas que se tocan
y no cosas que se cantan!...

JUAN PEREZ ZÚÑIGA



EL SUICIDA SUPERSTICIOSO.—¡Y ahora que caigo, no sé si me he tirado con el pie derecho!

DIQ. AREUCOR.—Madrid.

NUESTROS COLABORADORES SE VUELVEN LOCOS

UNA DOBLE PÁGINA POÉTICA

(HERMOSA Y SOPORÍFERA COLECCIÓN DE DIVAS POESÍAS, SALIDAS DEL CORAZÓN, Y DEL CEREBRO, A CONSECUENCIA DE LA PRIMAVERA Y A CONSECUENCIA DE UN «COCK-TAIL» MAL DIGERIDO)

NOTA DE LA REDACCION.—Como caso curioso, que demuestra hasta qué extremo de aterrador mochalismo puede llegar un ser otras veces consciente, damos hoy a nuestros lectores esta doble página poética, hija de la incongruencia sentimental de uno de nuestros más adorados colaboradores. Advertimos que no volveremos a hacerlo y rogamos a quien sepa de un buen manicomio, que nos escriba en seguida remitiéndonos condiciones de ingreso.

DESILUSIÓN Y MARCHITEZ

Cuando yo me muera,
si muero algún día,
cuando no respire,
cuando ya no exista,
cuando no haga el indio,
cuando ya no escriba
todos mis amigos,
toda mi familia,
todas las personas
por mí preferidas
bailarán la «Java»
con gran alegría
y serán dichosos...
¡qué asquito es la vida!
Yo sé que lo dicho
sucederá un día,
y esto me hace polvo,
y esto me hace tiras,
y esto me hace azúcar,
y esto me hace harina,
y esto me hace cisco,
y esto me hace astillas,
y esto me hace gachas,
y esto me hace migas...

Los desilusiones
mi organismo minan
y estoy tan marchito,
tan pocho y tan birra,
y estoy tan cansado
de aguantar perfidias
que ya no resisto
más zarzas y espinas
y salgo de casa
y tomo el tranvía
y me voy al «Reina»
al ver a la Artigas.

¿A DÓNDE TE HAS IDO?

(SONETO ELEGÍACO)

La noche que te fuiste de mi lado
me dejaste hecho un churro de verbena;
llegué a casa, no estabas, y la pena
me hizo comerme un almohadón bordado.

Te busqué por la casa contristado;
te busqué bajo el lecho y en la antena
de la Radio. ¡No estabas! ¡Ay, mi nena,
sufrí la «Noche Triste» de Alvarado!

La carta que dejaste y que decía
«¡que te aguante tu tío el general!»
me sentó como un litro de agua fría.

¿Adónde has ido, dí, mujer fatal?
¿Es cierto lo que dicen, alma mía?
¿Es cierto que te has ido al Escorial?

COPLAS PARA GUITARRA

Si me besas, me disuelvo,
cuando me hablas, me desmayo,
si me acaricias me muero.
¡vas a hacer de mí un cacharro!

¡Si me tendrás tú chiflao,
que tós los días le pido
dinero al habilitao!

Tú quieres aconsejarnos...
¡no hay amigo como tú!
Pero no nos des consejos;
dános mejor un vermouh...

Sube el mono a la palmera
y se hincha de comer dátiles,
y yo subo hasta tu alcoba
y vareo las alfombras.

EL LLANTO SOBRE EL CRISTAL

Cuando la luna naciente
trueca por su plata el oro
del sol, apoyo la frente
en el cristal transparente
de mi ventanal y lloro.

Lloro lo que te he querido
y lloro lo que aún te quiero;
lloro lo no conseguido,
lo que tuve y he perdido
y lo que esperé y espero.

Y así he de seguir igual
sin que mi alegría estalle;
pero dejo el ventanal,
porque se moja el cristal
y no hay quien vea la calle.

PENSAMIENTOS AFINES

¡Oh, Poesía, Poesía! Tienes nombre de tele-
fouista...

Malesherbes.

¿Qué es Poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía es tu madre.

Gustavo A. Bécquer

LA CARAVANA DE LOS ESPECTROS

El insomnio por la noche
cauteloso me visita
y este no dormir me excita
y me produce un desmoche
que combato a troche y moche,
¡y con nada se me quita!
Una caravana irreal
de seres en nebulosa
flota frente a mí, y la cosa
tiene tanto de espectral
que sólo pienso en la fosa
y esto me sienta muy mal.
Me agito entre los colchones

con terrible frenesí,
mas sigo viendo ante mí
las espantables visiones
que me clavan los arpones
de sus delirios... ¡ay, sí!
Las consecuencias que saco
de este hecho tan singular
son profundas como el mar
junto al cabo Machichaco,
pues olvidé declarar
que en cuanto huelo amoniaco
ceso ya de delirar.

ANSIAS INEXPLICABLES

Yo tengo unas ansias muy inexplicables,
resistir no puedo la vida vulgar...
Yo tengo unas ansias muy inexplicables,
pero, a pesar de ello, las voy a explicar.

Quisiera perderme en el océano
a bordo de un yate francés o italiano;
quisiera, aun sabiendo lo difícil que es,
subir en dos saltos al monte Everes;
quisiera batirme a espada o a sable
con un conde ruso de sonrisa amable;
quisiera viajar en gasolinera
cantando una copla que aprendí en Ultrera;
quisiera vivir un año en el Congo
con lo que me dieran de empeño del hongo;
quisiera poder ir a los teatros
llevando en el hombro subido un albatros;
pero nada de esto podré conseguir
según me ha anunciado ayer un fakir,
y por más que sufra, me habré de aguantar
con seguir viviendo la vida vulgar...

PREGUNTAS A ANITA

—¿Por qué si tienes los ojos
negros cual los de las moras,
te pasas horas y horas
dándote coba con rimmel?
¿Por qué si tienes las manos
blancas cual un minarete,
te las froitas con blanquete
cual las artistas de cine?
¿Por qué si tienes los labios
rojos como la sandía
pierdes, mi alma, medio día
dándote rojo de firme?
Si tú eres ya tan bonita,
Si estás ya de rechupete
¿por qué te pintas, Anita?

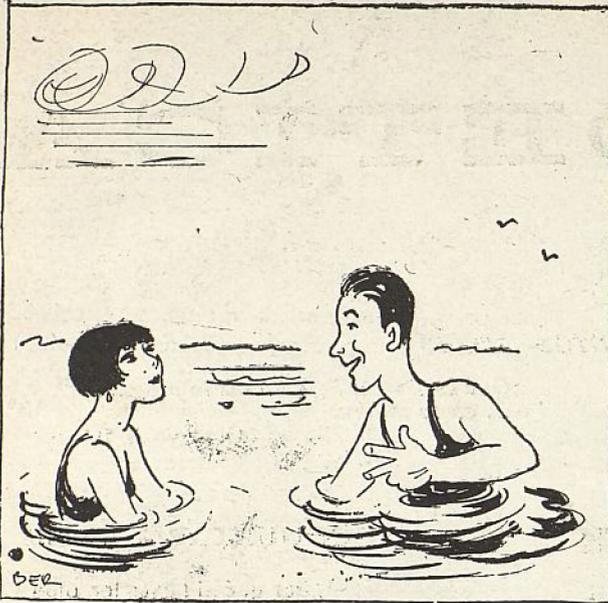
—Porque gracias al blanquete
y al rimmel y al encarnado
es por lo que tú has pensado
que tengo negros los ojos,
y tengo los labios rojos
y el cutis blanco, mi amado...

SOLEDAD

Me encuentro solo...
Con nadie puedo
cambiar ideas,
cambiar afectos.
Me encuentro solo...
A nadie tengo...
Nadie atestigua
mis sufrimientos...
Y es que hace un rato
que me hallo dentro
de la cabina
de mi teléfono.

El poeta,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



EL AMOR PASADO POR AGUA



D.B. BERGSTROM.—Niza.

FIAMBRE DE BALLENA

El mar, enemigo de todo lo que no sea vida, fuerza o pujanza, ha arrojado a la playa, de este pueblecito costero, donde veraneó, el cadáver ingente de una ballena.

Antes de continuar mi modesto trabajo me van a permitir mis numerosos y escogidos lectores una observación que quizás no hayan observado:

Empiezo mi labor con aquello de: «el mar, enemigo de todo lo que no sea vida, fuerza o pujanza...», y no me negarán que a esa frase se le pone orla y un marco alemán y lo trasladan al Museo Naval, aunque yo no quiera. Sobre la concesión de la Gran Cruz del Mérito Agrícola ya hablaríamos.

Pues bien: el arribo del cetáceo ha sido para la gente de este pueblo, de cuyo nombre no tengo ni la menor idea, un verdadero y entusiasta espectáculo. Gente sencilla, con cerebros poco *Cajales*, ha creído ver en el pez exhuberante una fortuna varada en la playa, gualda y riente. (Esto de *gualda* y *riente* se me olvidó colocarlo al principio de mi escrito, y lo endilgo aquí porque a mí, al menos, me sabe y suena bien.)

El señor alcalde fué el primero en correr a la costa acompañado de su secretario. A su paso pude oír algo de su conversación, animada y vehemente. Decía la autoridad local al probado funcionario: «Corramos, corramos; ya

verá usted qué dientes tiene la *gachó*...»

Luego cruzaron también ante mi vista tres señoras obesas; esas señoras gordas, empleadas como atracción de forasteros, que iban como locas de alegría, creyendo encontrar en el inerte cetáceo remedio para sus mártires y estropeados corsés. Más tarde pasó una verdadera nube de chiquillos. Llevando entre sus tiernas *manitas* hijos de *mis almas*, unas horquillas de madera, y pensando, con deleite morboso, completar, con la carne del monstruo, el ameno *tirabala*, verdadero horror del que vuela o usa hongo. En fin, pronto se vió al animalito rodeado de un público heterogéneo, semisalvaje y ávido por repartirse sus carnes grises y grasientas...

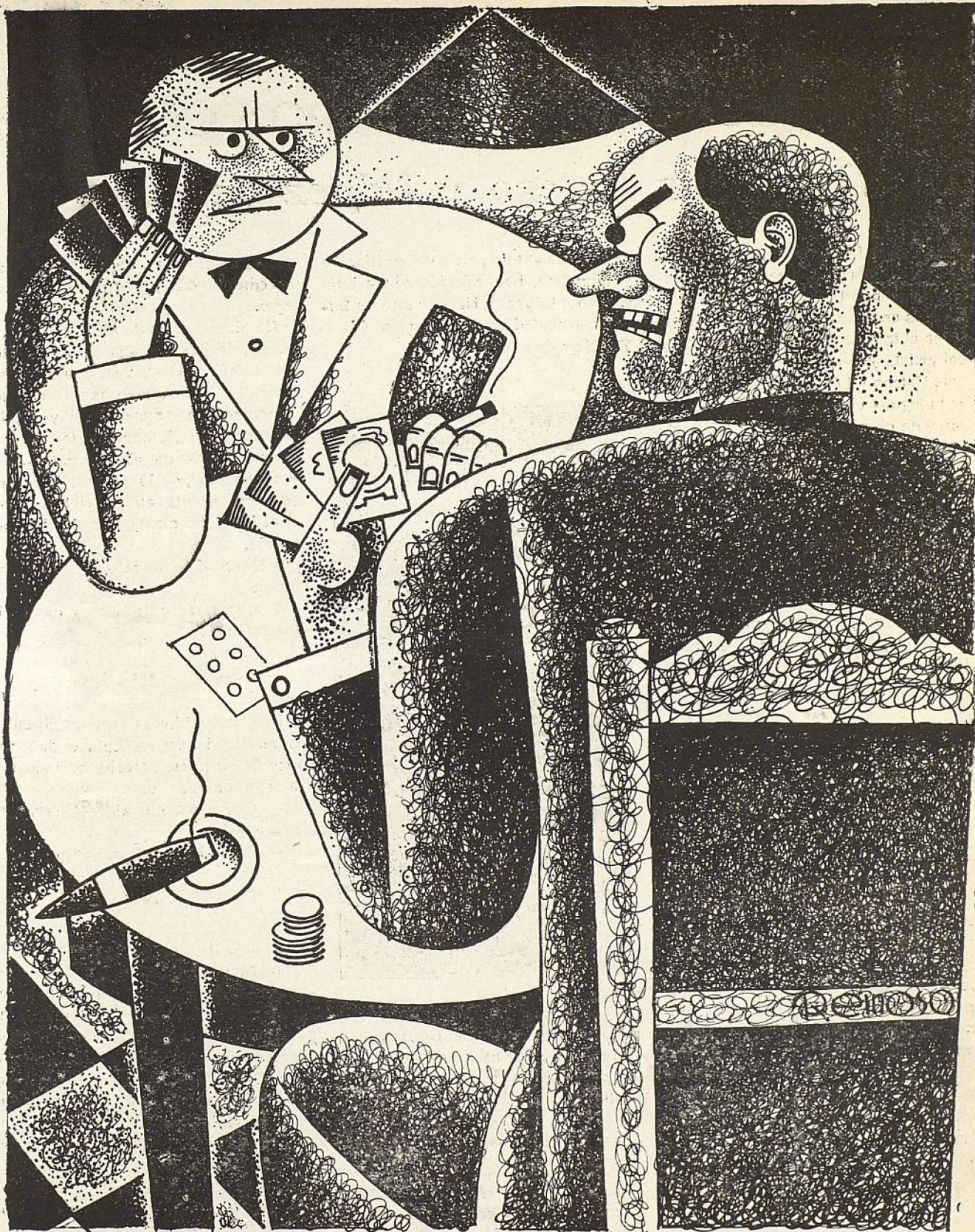
Yo, poeta y sentimental por lo tanto, fijaba mi vista en las huellas mortales del arpón... Surgía en mi mente el cuadro, doloroso y atlántico, de la pareja amorosa, cruzando el Estrecho para encontrar aguas cálidas y mediterráneas, seguida de sus crías, de sus ballenatos, formados como los *barrios* de los colegios, de dos en dos. De pronto, ¡zas!..., el artero arpón, disparado como un proyectil, dejando a la familia acuática sin la *llave de la despensa* y sin agua caliente... ¡Horror!..., ¡qué penal, ¡qué hombres!

.....
.....

Asistía también como espectadora una joven del pueblo, erudita ella, fea ella, y más cursi que el arroz con leche, que, para mostrar algo de su ilustración, exclamó poniendo los ojos en blanco y las *niñas* en el zenit: «¡Lástima de escualo!... Y allí, sobre la arena, no había más escualida que ella, la sapientísima, que tenía menos carne que una gaseosa...»

Al morir el sol, entre nubes escarlatas y plúmbéas, ¡arrea!, abandonamos la arena y el bicho, exactamente igual que un *maleta de graná y oro*. La autoridad competente ordenó el descuartizamiento y sepelio en frozos de la pobre ballena-padre; y que fuesen extenuados en la misma playa para evitar epidemias. Así se efectuó, y ahora mismo acabo de recibir noticias de un gran amigo mío del pueblo, cuya misiva termina así: «Completamente en rajas fué dividida la pobre ballena y enterrada como dispuso la autoridad, pero no tuvieron en cuenta la índole o propiedad de su carne y hoy es el día —han pasado ya quince desde su sepelio— que al pasar por las proximidades de la playa se ven saltar cosas negras rodeadas de nubes de arena. No han tenido en cuenta las leyes de elasticidad y se teme que el pueblo muera cardíaco... ¡Y es verdad!

PEDRO RISTORI MONTOJO



Dib. RBINOSO.—Madrid

—Eso de que yo hago trampas, caballero...!

—¿Cómo que no? ¡Si está usted jugando con unas cartas que no son las que yo le había dado!

CURIOSIDADES

COMO "ESTUDIAN" NUESTROS CÓMICOS

Don Luis Esteso y López de Haro

Admiro al famoso rey del hambre y de la risa, histriónico apedreado y escarnecido por la dilatada flor de los pueblos españoles; creo, sinceramente, en el talento, en la fina sensibilidad del artista por excelencia que es don Luis Esteso y López de Haro, «cómico de la legua» en sus años mozos, farsante de carro en camino y tenderete en posada aldeana, recitador de romances plebeyos; ingenio sutil que de su miseria y de la brutalidad ajena hizo chacota; el que, con un gesto desgarrado, convirtió la mueca horrible del hambre y de la angustia en «cara de risa», con un poco de bermellón que fué en otro tiempo polvo de ladrillo y unas gotas de agua trocaron en barro; y con ella hizo reír a media España de hace veinte años.

...

He aquí el histrión:

Un sombrerillo de paja, de ala muy pequeña; una vieja levita, chaleco de frack, camisa blanda y enorme corbata blanca de lazo, anchísimos pantalones a cuadros verdes como su esperanza en la gloria futura de su nombre y negros como la vida de la farándula tras-humante; por último, unos feísimos calcetines escoceses y zapatos de charrol viejos. Sin peluca. Casi sin pintura; polvos blancos en todo el rostro y dos manchas de carmín sobre los pómulos.

Hoy, Luis Esteso, es popular. Conserva su indumento y su caracterización *sui generis*; pero goza de excelente situación económica.

...

Los «literatos», los «artistas» en el más puro concepto de la palabra, los

«intelectuales» de un mundillo reducido y hermético, han considerado a Luis Esteso y López de Haro, como un farsante desenfadado de gracia plebeya. Y nada más injusto.



Tiene razón Luis de Tapia: Esteso es un hombre de más noble condición artística de la que piensa un núcleo bárbaro.

...

Luis Esteso no «estudia» a la manera habitual de los cómicos de otra índole, ni «prepara» sus cosas como cualquier truquista o farsante al uso; Esteso y López de Haro concibe, in-

venta, improvisa, comenta noticias-sucedidos, dibujos que le sugieren algo.

Un simple grabado inglés, sin pie ni chiste, le sugiere una obra maestra humorística: «Había en una casa un hermoso gato, que se mantenía estupidamente con sus cacerías y gozaba de gran prestigio por su arte en cazar ratones; mas un día, el gato se ve sorprendido por la presencia de una ratonera puesta en su rincón favorito. El gato siente una terrible angustia.

—Desconfían de mí—dice—. Ya no sirvo.

Y el gato se entristece y muere de melancolía.

...

Dos conocidos se encuentran en la calle. El primero presenta el dedo índice de su mano derecha cortado por a segunda falange:

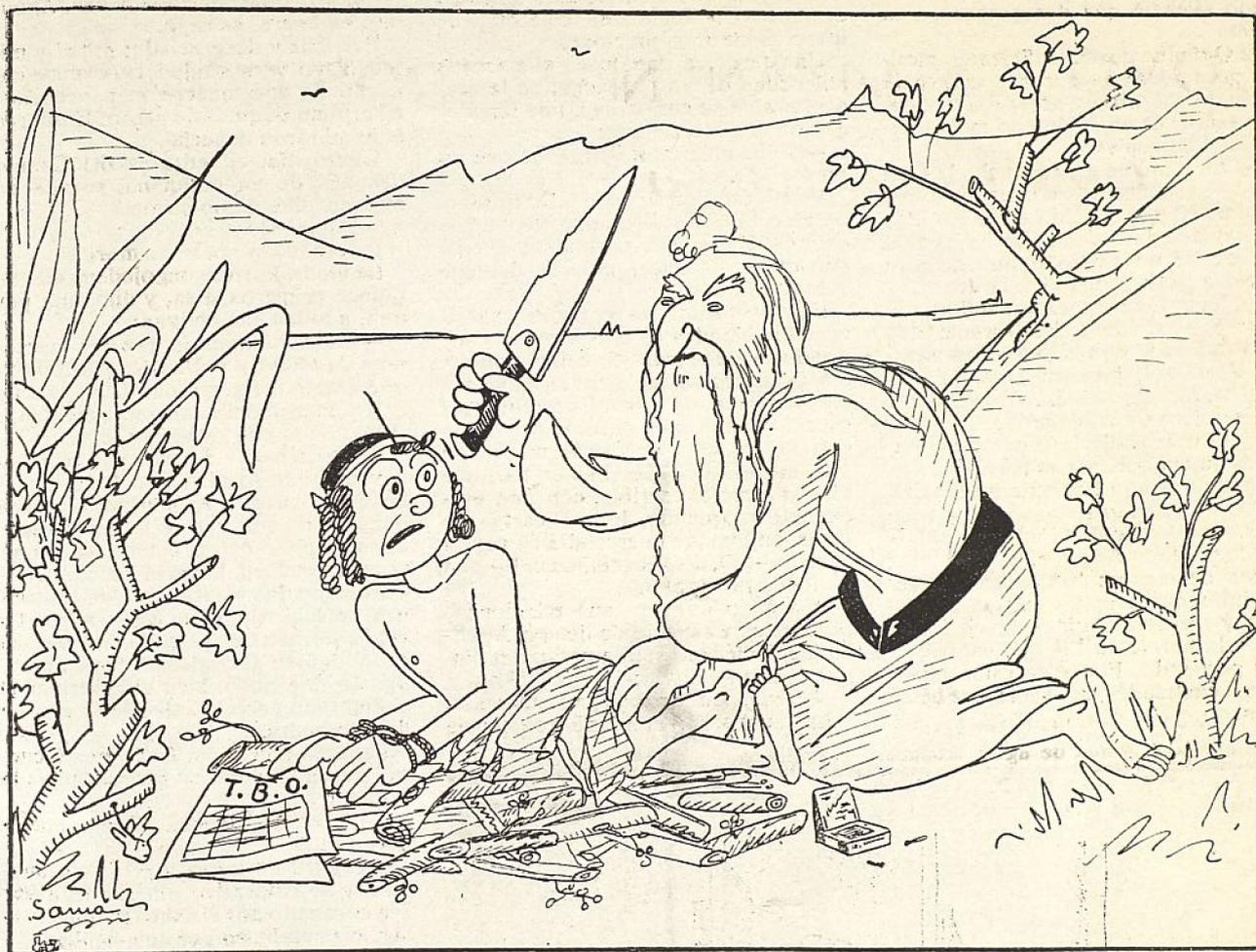
—¿Qué has tenido ahí?—le pregunta el segundo.

—¿Aquí? He tenido lo que me falta...

...

En la calle, Luis Esteso es el mismo hombre del escenario. En su hogar, más callado, más tranquilo para el reposo de sus sensaciones del día, renace el lector apasionado de los clásicos y revive, en toda su intensidad, el escritor «de humor»; precisamente por eso más sensible y emotivo que alguno otro. El histrión—hombre que tantas risas provoca—con su gesto cordial de perdón y olvido, ahora en la soledad, como antes delante del público, sonríe... La sonrisa no es de «todos»; la sonrisa es un privilegio.

EDUARDO M. DEL PORTILLO



Dib. SAMA —Madrid.

—¡Papá! ¿Pero qué vas a hacer?

ABRAHAM.—No tiembles, hijo, que te voy a revacunar.

RESUMEN DE LA VIDA DE APOLINAR SÁNCHEZ

(CUENTO VERDADERAMENTE MELANCÓLICO)

Apolinar Sánchez era un hombre sencillo. Daba a las cosas su verdadero nombre y concedía a los acontecimientos la mínima cantidad de importancia.

Era feliz, rubio y sano. Pesaba setenta y dos kilos y poseía la deliciosa edad de los veinticinco años.

Cierta día que un amigo suyo se atrevió, en su presencia, a comentar el asombroso parecido de las nubes con el algodón en rama, Apolinar se vió en la dolorosa precisión de reñir con él.

—Era demasiado lírico—decía explicando su actitud.

Pese a esto, tenemos que reconocer que Apolinar era un hombre culto. Poseía unas remotas ideas sobre Astronomía y unas, no menos lejanas, nociones de Química, ciencias ambas a las que había dedicado preferentemente su atención.

Sabía que el Sol era un astro incandescente y la Luna un astro muerto. Aunque nunca hubiese podido com-

probar esto experimentalmente, lo admitía como indudable axioma. No así lo que se refiere a la corriente idea que supone la existencia de estrellas de mayor tamaño que el Sol. Era lo que él decía:

—Las estrellas son así..., chiquititas... ¡Y el Sol...!

Su padre le reprendía cariñosamente:

—Pero... ¡Apolinar, hijo mío!... ¿Y la distancia?... ¿Qué me dices de la distancia?...

Apolinar no debía encontrar nada, absolutamente nada de particular en la distancia, ya que caía en un tan continuado silencio que desesperaba a su padre.

De Química poseía suficientes motivos para poder asegurar la existencia del ácido sulfúrico y presentaba que debían existir otros ácidos no menos terribles y corrosivos.

—¡Oh, a mí me gusta mucho la Química!—solía decir a su interocutor—. ¡Mire usted que el ácido sulfúrico...!

Y hablaba del ácido sulfúrico cual si hablase de un amigo íntimo a quien saliese a pasear todas las tardes.

Apolinar tuvo un amigo íntimo. Se llamaba éste don José. Durante dos años fueron juntos a todos los partidos de fútbol, jugaron al billar y al dominó, tomaron café... Después, por causas ajenas a su voluntad, Apolinar tuvo que prescindir de la grata compañía de su amigo: éste se murió.

Apolinar sintió bastante su muerte. Era don José un grueso señor, ingeniero y calvo, soltero, coleccionista de sellos y entomólogo. Además, sabía hacer juegos de manos: hacía desaparecer un pitillo, que después extraía de una oreja, y averiguaba todas aquellas cartas de la baraja en las que estuviésemos pensando. Fuera de estas admirables cualidades no se le conocían otras.

Coleccionaba insectos fundado en la siguiente definición: «Insecto es todo aquel bicho que no mide más de cinco centímetros.» Tenía una colección de insectos marinos preciosa.

Una tarde, a don José, allá en las soledades de su despacho, se le presentó, ante su curiosidad, una interrogación terrible. Se dijo:

—Si los pájaros *volar*, ¿por qué yo no *volo*?...

Y se lanzó por el balcón. De resultas de esto falleció. Apolinar tuvo otros amigos. Unos riñeron con él y el riñó con otros. Entonces comprendió que debía enamorrarse.

Efectivamente: su corazón experimentaba blandas congojas en los atardecidos y de sus labios caían, con demasiada frecuencia, amplios suspiros inexplicables. Al mismo tiempo experimentó una decidida afición por Elena García, robusta y rosada muchacha que, además de saber hablar bastante bien el francés, escribía, con una preciosa letra picuda, largas cartas de amor, en las que intercalaba de vez en cuando—¡oh, detalle sentimental!—una falita de ortografía.

Dos años duraron sus relaciones. Durante este espacio de tiempo Apolinar se dedicó tan sólo a preguntar diariamente a su novia:

—Elena, ¿amor mío!... ¿me quieres?... La muchacha, con una constancia

encantadora y digna de todo encomio, contestó afirmativamente a esas setecientas treinta interrogaciones. Apolinar, entonces, se casó.

Fué feliz y desgraciado; mitad y mitad. Tuvo varios hijos. Su esposa engordó de una manera insospechada. El crió un poquito de panza. Entonces le nombraron concejal.

Cierto día, al retirarse del Casino después de su cotidiana partida de ajedrez, dijo, como siempre:

—Hasta mañana.

Pero aquella noche se murió.

La viuda lloró acongojadamente los quince primeros días, y dijo, una por una, a todas sus amigas:

—¡Dios mío, con lo que nos queríamos Apolinar y yo!... ¡Con lo felices que éramos! Parece que Dios escoge a los matrimonios mejor avenidos... ¡Hay tantos que se desean la muerte!...

Doña Elena olvidaba que no se había llevado todo lo bien que fuera de desear con su difunto marido; olvidaba que más de una vez se le había escapado un plato de las manos en inequívoca trayectoria hacia el esposo...

Pasaron dos meses. Las lamentaciones se hicieron más resignadas. La viuda lloraba un poquito, de vez en cuando, bien al contemplar las zapatillas de su esposo, bien el comentar el asombroso parecido de *Polin* con su difunto padre.

Pasarán dos años. Cada tres o cuatro meses la viuda se creará obligada a planificar:

—¡Pobre Apolinar!... ¡Con lo bueno que era!...

Y emitirá un largo y profundo suspiro, y se esforzará, aunque rara vez sea coronado por el éxito, porque unas lágrimas resbalen por sus mejillas.

Cuando Apolinar Sánchez llegó al Cielo tuvo que esperar un rato a que un ángel de la Oficina de Informaciones Terrestres (la O. I. T.) llevase al Sumo Hacedor la Hoja informativa de su vida. Decía ésta:

«Apolinar Sánchez y Sánchez, español, rentista, cincuenta y ocho años.—Motivo de su fallecimiento: angina de pecho (diagnóstico terrestre).—Obras de su vida: Ocho hijos; dió carrera a cuatro; se le murieron dos.—Faltó en contadas ocasiones a misa, siempre por causas ajenas a su voluntad. (Obran documentos justificativos).—Fuera de los ocho hijos que tuvo en colaboración con su mujer, se le desconoce toda otra obra.—Jugó al billar, al dominó, al ajedrez y al mus.»

El Sumo Hacedor pasó la vista rápidamente sobre la Hoja informativa. La firmó. Dijo lacónicamente:

—Que le den un arpa y un par de alas. Queda admitido.

ANTONIO ISAAC



Dib. DERNAD.—París.

—Estudia, hijo mío, estudia. Así serás feliz más tarde.

—¿Y por qué no en seguida?

TRAVESURAS

UNA SEÑORITA "PRIMAVERAL"

El hecho ocurrió del siguiente modo: Usted bajaba por la calle de Serrano. La acompañaba su prometido. Llevaba él americana de rombos, pantalones holandeses y cuello de cemento armado. Una corbata arcoirisada caía sobre la pechera de su camisa. Encima de ésta ningún chaleco; éste iba debajo. Y, como digno pedestal de tan hermosa tarta, unos zapatos de rojez chillona, de chillona suela y de un abierto ocho en la lazada.

Junto a él, muy acaramelada, usted. Un palmo de seda por arriba; un palmo de seda por abajo... Entre la parte superior e inferior, nada... nada de seda, naturalmente. Un lindo sombrero verde completaba tan atractivo tocado.

En suma: usted iba «primavera»; su novio, «primavera»; al tórrido verano los transeuntes.

Ascendía yo por la calle de Serrano. Si usted bajaba y yo subía, está claro que marchábamos en dirección opuesta. Y, por tanto, frente a frente. Y por consecuencia, que usted bien podría no fijarse en mí, porque una señorita que pasea con el novio no está para fijarse en nada, pero que yo, necesariamente, había de fijarme en usted. Y eso hice: fijarme. Y luego...

¿Recuerda usted? Fué... nada. Es decir, mucho. Una frase mía de admiración... Nada, como ve. Una admiración expresada de un modo inconveniente... Mucho, como vió. Su novio me miró; le miré yo a él. Nueva mirada, ahora furibunda, de su novio; nueva mirada, furibunda también, de un servidor. Tercera mirada de él, tercera mirada mía. Cuarta mirada... Fué la última del interesante torneo. Esta postrera vez miró al soslayo, ladeó el sombrero, escupió muy fuerte, fuese... y no hubo nada. He dicho mal. Hubo algo, que aún me está escociendo: una palabra de usted dirigida a mi humilde persona, y que fué algo así como «estúpido» o «grosero»...

Crea usted que lo sentí en el alma. Tanto, que inmediatamente tomé un taxi y me planté en el Viaducto, dispuesto a arrojarme en brazos del vacío. Pero, ¿qué diría mi amigo Pérez al ver que faltaba a nuestra habitual partida de dominó? Esta consideración me detuvo al borde del abismo.

Y, sin embargo, fué usted injusta

conmigo. Medite y lo reconocerá. Iba usted tan bonita... vestida de aquel modo... ¡Ay, déjeme que la recuerde otra vez! Vestía usted de largo, pero vestía de corto... Una faldita hasta un centímetro más arriba de la corva; el mismo trajecito hasta dos centímetros más abajo de la garganta... Debajo del traje, nada, o casi nada... Y más debajo, como el sable en la vaina, un cuerpo—¡qué sable!, digo... ¡qué cuerpo!—magnífico, a tono, «estupendo». Iba usted... ¿cómo lo diría?... iba usted... «cañón». Eso, sí, ¡cañón! Yo buscaba una palabra bonita y al fin la hallé...

Fué al verla así ataviada, o desataviada, cuando solté aquella frase que tanto la molestó.

Aseguro a usted que no acostumbré a decir nada a las mujeres en la vía pública. Me parece ridículo. Además, carezco del ingenio de esos hombres, que en un segundo improvisan una pulida frase galante que leyeron en algún libro titulado «Los cien mejores piropos de la lengua castellana». Pero con usted quise hacer una excepción. ¡No salí muy satisfecho de la prueba!

Sin embargo, fué de buena fe. Yo quise atraerme con mi frase su agradecimiento. Al verla de aquella guisa, pensé que usted lo hacía para mostrar lo que Natura la dió... y para que se lo dijeran. Porque yo, cuando tengo una corbata bonita y me la pongo, lo hago para que me la vean y para que me la elogien. Por igual causa creí que enseñaba usted la corbata fina y sedosa de su cuerpo...

Acaso esté equivocado. Quizá la

despreocupación de usted obedeciera más al deseo de agradarse a sí misma que al de agradar a los demás. O tal vez a que no concediendo más importancia a la propia piel que a la piel ajena—la de sus amigos, o la que adquiere en la peletería—la luce como podría lucir, «verbigracia», un relojito de pulsera. Todo es posible. Sé de muchas que enseñan las piernas no para suscitar nuestra admiración, que esta hipótesis hay que desecharla ante la delgadez de las canillas, sino para ondear a los vientos, como gloriosos pabellones, las medias sedosas.

Sé lo que me va usted a decir: que ya estamos acostumbrados; que nada nos causa ya impresión; que ya ha muerto en nosotros la curiosidad... Es lo que oye usted todos los días. Pero no haga caso; eso no son sino camellos. Los hombres, ante una pierna bonita, olvidamos la media, mejor dicho, la consideramos parte integrante e inseparable de la pierna. Y en punto a curiosidad, Adán no le va a la zaga a su costilla. El diccionario masculino carece de la frase «non plus ultra». Miramos siempre al más allá. Don Pedro, don Nuño y don García pisaban la falda a doña Elvira, a doña Blanca y a doña Sol para suscitar un desgarramiento, puede usted suponerse con qué fin. Los consultados suplicaban a las damitas ser ellos quienes las calzasen los chapines, sólo para atisbar bajo el miriñaque. Y en cuanto a los hombres de hoy... Antes, cuando ustedes no mostraban más que el tobillo, todo nuestro anhelo era contemplar la pierna; ahora que muestran la pierna, queremos ver la liga...; y el día que ustedes vayan, como Eva antes de la manzana, sin más tapadera que un sombrero de medio globo, nuestro ideal será arrebatarnos el sombrero para extasiarnos ante los cuatro pelos que se van dejando sobre el cogote.

En resumen: que toda la culpa fué de su vestimenta y de mi debilidad. Porque yo, como todos los hombres, ante los encantos femeninos soy de una debilidad espantosa. Estamos hechos de manteca, de azúcar, de merengue... ¿O qué se había usted creído? ¿Que somos de... cupronique!

DIEGO PRADO DEL AGUILA

JABON DE ALMENDRAS

OROCREMA

ES PERFUMES DE TASARA BRUXELLES

NO LE SAVA AUN? PRUEBELO
REJUVENECE LA PIEL NO CONTIENE (AUSTRO)
LO RECOMIENDAN FARMACIA

BUEN HUMOR se vende en SANTIAGO DE CHILE en la librería "El Progreso Científico" de Celerino Pérez R, Avenida Brasil, 58.

DEL BUEN HUMOR AJENO

TRANSMISION DEL PENSAMIENTO

Por Guy des Roches,

Es una tarde del estío que comienza. Arsène Larripaux vuelve de la feria, en donde ha dado mil vueltas a lomos de los sonrosados cerdos de un «Tío Vivo», ha perdido más de cinco francos en rifas en las que nada le tocó, y sacado su horóscopo de un ingenioso aparato automático por la modesta suma de cuatro perras chicas.

Arsène Larripaux tiene veinte años y está lleno de las ilusiones de la juventud.

Lo que más le ha llamado la atención ha sido un magnetizador que se exhibía en una barraca de tela, el cual le ha revelado por cuatro francos los secretos del hipnotismo y de la sugestión.

No sólo consiguió este hombre extraordinario dormir sin dificultad alguna a una mujer, que dos minutos antes estaba muy despierta, sino que le hizo adivinar, a distancia y sin supercherfía, la milésima de una pieza de moneda y el número de un reloj prestado por un asistente.

¡Qué hermosa es la ciencia!

¡Y pensar que con un poco de voluntad cualquiera puede hacer lo mismo!

Preocupado con esto, Arsène Larripaux llegó a la estación para tomar el tren que había de volverle a su domicilio.

Abrió un compartimiento al azar y entró en él. Sólo, en un rincón, un señor leía un periódico a la luz de la lámpara.

Arsène en seguida concibió la idea de hipnotizar a su compañero de viaje. Si en efecto bastaba un poco de voluntad para conseguirlo, ¿por qué no probar?

«Primero, tengo que dormirlo. pensó Arsène.» «Después, le daré órdenes.»

¡Qué divertido resultará esto si lo consigo!

Sin pérdida de tiempo, el joven cerró los puños, hasta hundirse las uñas en las palmas de las manos, fijó sus ojos en el viajero desconocido y le ordenó mentalmente, pero con energía: «¡Duérmete. Lo mando!»

¡Milagro! El desconocido dejó caer el periódico, primero, luego la cabeza.

¡Se ha dormido!

Arsène se sorprendió un poco de obtener un resultado tan rápido. ¿Es que realmente era un magnetizador? Pero tal vez fuera nada más el movimiento del tren o la lectura del periódico lo que le produjese el sueño. Había que continuar el experimento.

Arsène ordenó casi en voz alta: ¡Levántese. Lo mando. Baje la vidriera! Uno, dos, tres segundos de vacilación y el viajero se dirigió como un autómatas a la ventanilla y bajó el cristal.

Arsène se quedó mudo de emoción. En efecto, era un hipnotizador consumado. El resultado tan rápido había colmado sus esperanzas. La revelación súbita de ese poder insospechado le hizo perder la cabeza y lo dejó paralizado. De pronto le sobrecogió un terror loco. ¿Sabría despertar a ese pobre hombre que no era sino un juguete entre sus manos, cuyos actos malos y buenos dependían en absoluto de su voluntad?

Aturdido, se levantó, buscando con los ojos el timbre de alarma para que, si por rara casualidad sonaba, alguien viniese en su ayuda, cuando el desconocido se volvió y con voz llena de amabilidad, le preguntó con la sonrisa en los labios:

—¿Le molesta a usted que haya abierto? ¡Es que hacía tanto calor!

UN LADRÓN

Por R. Bringer.

Aquella mañana, al levantarse, el bondadoso señor Smith fué como todos los días a dar una vuelta por su jardín para ver cómo estaban los guisantes, las judías y las patatas que había sembrado algunos días antes.

Harto ya de despachar expedientes en la oficina del Estado donde presta sus servicios el bueno de Smith, tuvo la suerte de que le cayera una herencia, como llovida del cielo, la cual le permitió comprar una casita en el campo, rodeada de jardín, y retirarse allí para pasar en paz el resto de su vida.

La mañana a que me refiero, Smith, al salir al jardín, divisó un soberbio conejo que se entretenía en comerse las plantas apenas crecidas de los arriates.

Es evidente que el bueno de Smith pudo muy bien coger un bastón y matar con él al intruso para comérselo luego bien condimentado. Estaba en su derecho; la ley le autorizaba a hacerlo y él lo sabía. Pero el pobre hombre pensó que el conejo se habría escapado de algún corral vecino y que si lo mataba seguramente tendría algún disgusto, y se contentó con cogerlo por las orejas y encerrarlo en una casilla en donde guardaba sus herramientas de jardinería, mientras recorría las casas de los vecinos para averiguar quién había perdido el conejo.

El leporino no pertenecía a ninguno de sus vecinos de al lado. Esto debía haberle bastado para calmar sus escrúpulos, pero deseando ser honrado hasta el fin, dió una propina al pregonero del lugar para que anunciase el hallazgo del conejo. Un cuarto de hora después se le presentó la vieja Morly

quien le dijo: «Vengo a ver esa «pieza»; apostaría cualquier cosa a que es mfa». El bueno de Smith se dirigió seguido de la comadre a la casilla donde encerrara al animal, y vió que el conejo había desaparecido.

—¡Anda!—exclamó—. ¡Lo siento mucho, pero el conejo se ha escapado!...

—Ya, ya...—dijo la vieja sospechando algo—. Ahora resulta que lo he perdido, porque seguramente era mfo. Y era un buen ejemplar; lo menos valía seis chelines. ¡Haber tenido más cuidado hombre de Dios! Cuando se encuentra uno en su casa un animal que no es suyo, se lo encierra mejor... Seis chelines para mí, ¡pobre mujer!, suponen mucho.

—Escuche usted—le dijo—; realmente no tuve yo la culpa, pero para que no se diga que lo pierde usted todo, ahí van tres chelines, nos repartiremos la pérdida.

La vieja se marchó, pero ya había a la puerta de la casa de Smith tres personas que esperaban, las cuales habían perdido cada una un conejo.

—¡Qué quieren ustedes!... ¡Se ha escapado!... Lo metí en la casilla de las herramientas, pero...

—¡Pues es una gracia!—exclamó una.

—Qué voy a hacerle... Además era de la señora Morly.

—¿Qué sabe usted? Si ella no lo ha visto, ¿cómo puede afirmarlo? Lo mismo podía ser el mfo.

—O mfo.

—O mío.

—Qué le vamos a hacer. Para otra vez que me encuentre otro conejo, ya le encerraré mejor.

Las tres personas se fueron sin decir adiós, recelando del bueno de Smith.

Otras más acudieron luego que querían ver si el conejo era uno que se les había escapado durante toda la mañana. La casa fué un jubileo. Todos los habitantes del lugar habían perdido un conejo y venían a reclamarlo.

A todos les explicó el caso Smith, y al despedir al último cayó rendido en una silla y exclamó: «¡Como me encuentre un conejo otra vez, me lo como!». Después de que el animalito me ha destrozado mis plantas y me ha costado tres chelines, pierdo la confianza de mis convecinos.

Sus penas no acabaron ahí. Pronto pudo convencerse de que en el lugar todo el mundo le miraba con malos ojos. Veintiséis personas le acusaban de haberles robado un conejo y veintiséis conejos es mucho para un hombre sólo. La vida se le hizo imposible. Le llamaban ladrón de conejos.

El bueno de Smith tuvo que vender la casa y abandonar el pueblo.

G. P.

CANAS

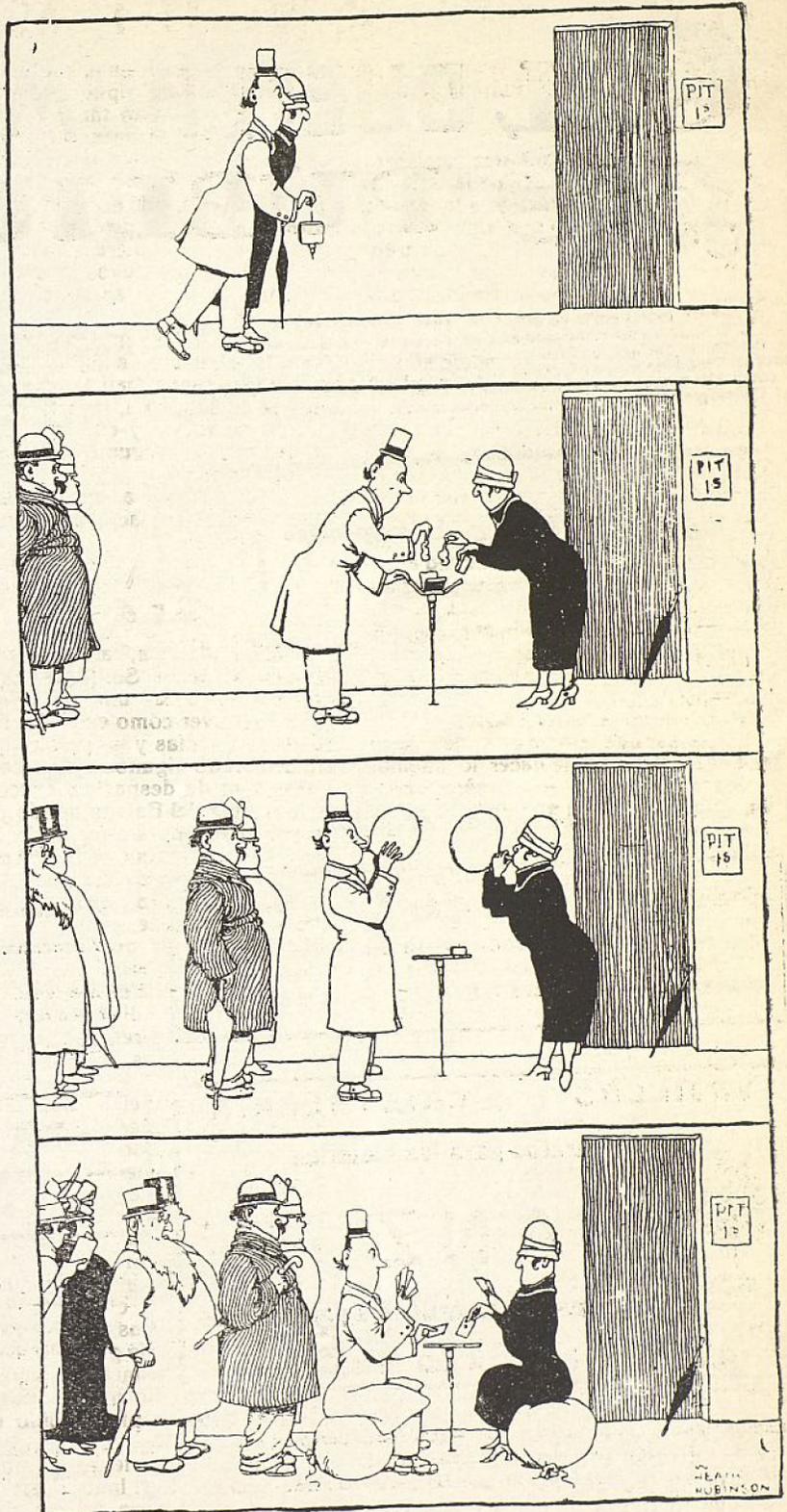


INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA» no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

CASAS REALES 10
SANTIAGO



(De The Passing Show, Londres.)

Nuevo aparato para guardar co'a con comodidad.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—Todos los peces puestos en fila ¿cuál será el último?

—¡El delfín!

Sarita.—Gijón.



Ahí queda el perrito para defender la caseta.

De London Opinión.—Londres.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

VAJILLAS CRISTALERÍA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Catedrático.—¿Qué es el agua?
Estudiante.—El agua es un líquido, incoloro, sirve para lavarse y... hay quien dice que la bebe.

Don Regocio.—San Sebastián

Un individuo de carácter «atropellador», propinó tres bofetadas a un conocido suyo, hallándose en un balle.

Al ser conducido a presencia del juez, le pasieron la multa de cinco pesetas por cada bofetada o tres días de cárcel.

El prójimo sacó un billete de cinco duros y al darle la vuelta exclamó:
—¡No, quédense con los otros dos duros y dénme un recibo, que en

cuanto le eche la vista encima a mí contrincante, le voy a dar otras dos tortas para «el completo»!

Fernando Salvo.—La Coruña.

Colmos.

—¿Cuál es el colmo de un alemán?

—Poner una tienda de marcos.

—¿Y el de un cerrajero?

—Arreglar las llaves de San Pedro.

—¿Y el de un barbero militar?

—Pe'ar un quinto piso.

K. CH. T.—Málaga.

EMBROCACIÓN HÉRCULES

que es un

LINIMENTO

Blanco suave. Blanquea la piel.

Cura golpes, contusiones, forceduras, etc. etc.

y es preferido por todos los deportistas

Venta E. Durán.—Galoso. Borrell, en Madrid.

Juan Martín, Madrid-Barcelona

Bilbao-Murcia Valencia.

Centro Farmacéutico

Sevilla. José Marín Galán.

Autor: G. Fernández de Maza.

La Bañeza. (León).

Entre amigas.

—Chica estoy desconsolada, mi madre no quiere que siga teniendo relaciones con Rafael, porque dice que ya no tiene porvenir y quiere que me case con Joaquín.

—¿Y qué es tu novio y qué es el otro?

—¡Pues Rafael picador de toros y Joaquín... portero de fut-boll!

Carlos Atienza.—Madrid.

—¿En qué se parece el tren a una manzana?

—En que no es pera.

Vicente Miró y Calaf.—Madrid.

Un marinero está a punto de embarcarse.

—¿Cómo—le dice un señor—se aventura usted en un mar donde han perecido su padre y sus hermanos?

—M.ra, sobrina, he decidido de-
jarle, desde hoy toda mi fortuna, pero
a condición de que me entregues
una pequeña suma todos los meses.
—La sobrina apresurándose:
—¡Oh! Todo lo pequeña que usted
quiera, tía.

Rafael Bellido.



MOLINOS
de todas clases, para mano
y fuerza motriz. Tritura-
dores. — Desintegradores.
Cortadoras. Tamizadoras.
Inmenso surtido.
● Pídase catálogo
MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO

Pintura tutarista.

Ante un cuadro que representa
un cajón en medio de una carretera,
se encuentran parados un ujier y un
visilante que pregunta asombrado el
por qué del cartelito que reza «car-
reras de autos»

—Pues está claro, ese es el que
gana la carrera; mire ese cajón: ex-
presa que el coche va embalado.

José Luis Almunia. —Valencia.

Si quieres purgar al nene,
elije el «Pruni», un jarabe
de ciruelas. Le conviene
y ver...s que bien le sabe.

En una reunión, al sacar un ca-
ballero un cigarro puro, le pregun-
ta uno de los presentes:

—¿Le quedan a usted más?

Y el caballero responde:

—No, me quedan menos.

Chusquito. —Sevilla.

En una ventanilla de Telégrafos.
Empleado. —Tache esta cantidad
que ha puesto en cifra y póngala en
letra.

Expedidor. —¿Está así bien?

Empleado. —Sí. Ahora ponga de-
bajo «tachado, no vale».

Expedidor. —¿En letra o en cifra?

Chiquitín. —Valladolid.

Una gran diferencia.

Juana. —Mañana habrá fiesta en
casa. Cumplo los veintidós años.

Rosa. —Qué coincidencia, yo los
cumpló también.

Juana. —Sí, pero yo los cumplo
por primera vez.

Chafilla. —Barcelona.

—Oye Maruja ¿sabes en qué se
diferencia un paraguas de un baúl?

—No lo sé, Santiago.

—Pues entonces no vayas a com-
prar un baúl, no te vayan a dar un
paraguas.

Santiago Santacreu.
Madrid.

—¿Cuál es el chiste más antiguo?

—¡¡...!!

—El sombrero de copa, porque
chiste-era.

Pablo Pérez. —Madrid.

—¿En qué profesión se tiene más
frio?

—En la de dentista, porque siem-
pre están dando diente con diente.

Don Picorete. —Madrid.

—¿Oye, cómo está tu abuela?

—Pues la pobre muy mal, ya le
han dado los últimos Sacramentos.

—Eso no puede ser.

—¿Por qué?

—Porque los últimos se los die-
ron a mi tía.

Saladilla. —Albacete.

No hay en toda la tierra
carpintero mejor que un tal Monolo
y es porque limpia con Licor del
los dientes de la sierra. [Polo

Un hombre del pueblo se arrima
al despacho de billetes de un teatro
y pide una entrada.

El del despacho le pregunta:

—¿Para *El Verdugo de Sevilla*

—¿Para el dios que lo emboquilló
a usted!...

—¿Listed cree que yo voy a con-
vidar a un verdugo al teatro?

Antonino Quintana.
Melilla.

CUPÓN

correspondiente al núm. 239 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a
todo trabajo que se nos
remita para el Concurso
permanente de chistes o
como colaboración es-
pontánea.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por
ser el único inofensivo y
que quita en el acto el vello y pelo de la cara,
brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio
para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único
que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para
que desaparezcan las canas.
Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices per-
fectamente naturales e inalterables. Pídanla negro,
castaño oscuro, castaño natural, castaño claro,
rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este pro-
ducto, completamente inofensivo, da al
cutis *blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de em-
plear polvos.* Su acción es tónica, y con su uso desaparecen
las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros gra-
sientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado
perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los
calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el se-
creto de la mujer y del hombre *para re-
juvenecer su cutis.* Recobran los rostros marchitos o enveje-
cidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arru-
gas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y
desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente
inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o
en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDRO-
LINA. Es la reina de
las cremas. Complace a la persona más exigente. *Re-
juvenece, embellece y conserva el rostro, y, en ge-
neral, todo el cutis de manera admirable.* En seguida
de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obte-
niendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud.*

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garan-
tizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan
perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza,
y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima
pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para
que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primi-
tivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos ve-
ces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin te-
ñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *her-
péticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo
que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITA-
RIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dra-
gones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez,
Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Margarito. Gandía.

El amigo Margarito nos manda desde Gandía un lloroso soneto que, si no estuviese escrito, mucho mejor estaría.

Pero, en fin, como el mal está hecho (y está hecho bastante mal), ahora lo que hay que hacer es arrepentirse y jurarnos solemnemente no volver a hacerlo más. Con esta leve condición, seguiremos siendo amigos hasta la muerte. Si no, ¡no!

Chicho. Madrid.

¿Por qué eres tan bestia, Chicho? ¡Mira que te lo hemos dicho!

Lo menos doscientas veces, y bajo doscientos pseudónimos diferentes. ¡Y tú, nada! ¡Empeñado en seguir progresando! ¡Y nosotros aterrados de pensar adónde vas a llegar!

Terremoto. Madrid.—Su artículo se titula *Me voy a Buenos Aires*.

¿Podemos confiar en que eso es verdad? ¿Porque no puede usted figurarse lo felices que nos haría el que lo fuera!...

Cuentos, poesías, crónicas, artículo de humorismo moderno, chascarrillo, epigramas, odas, críticas, bagatelas, encintrías y armas al hombro, más o menos literarias, que hemos renunciado generosamente a publicar, por fas o por nefas, por no estar bien del todo, por estar mal del ídem o por estar peor. —Constituyen el terrible *stock* los trabajos firmados por los honorables literatos siguientes:

Jonás Zanolovase (de Almansa), J. M. (de Bilbao), G. Calatayud (de Madrid), El enlace del Tercio (de Riffen), C. F. Quirós (de Madrid), A. L. M. (de Logroño), Pope (de Valladolid), C. Salazar (de Sueca), J. Angulo (de Madrid), Lanc Megón (de Valladolid), Fray Pío (de Lérida), F. J. García Pastor (de Madrid), Pérez (de Cuenca), A. G. G. (de Madrid), Tronado (de Alicante), Rosicler (de San Fernando), I. C. (de Madrid, por cierto con la firma muy poco legible, pero para que no le quepa duda al interesado diremos que se trata de unos versos titulados *A las pantorrillas*), Suofannow (de Madrid), F. Espelta (de Barcelona), Tollll (de Salamanca), El duende del lago (de Castellón de la Plana), Pepe el Puro (de no sabemos dónde), El caballero del cine (de Cullera), A. Arnold (de Barce-

lona), Eufrasio Recuélez de Estampía (de Santa Cruz de Tenerife), Manuel Neztimar (de Valencia), Natallu (de Alicante), Dadinir (de Las Palmas), Filoxera (de Valladolid) y Mal Vino (de Alcalá de Henares).

Antero. Badajoz.

Su artículo *A Montecarlo* me dice el amigo Antero que si quiero publicarlo... Pues bien, Antero: ¡no quiero! Más claro, ni el agua (cuando está turbia).

H. T. R. Madrid.

Los desdenes de Felisa nos han dado mucha risa, y su *Carta a Filomena* nos ha dado mucha pena. ¡Pero, hombre de Dios... o de quien sea usted!... ¿Por qué la toma usted con las mujeres, que las pobrecitas no le habrán hecho nada malo?

Y seguramente nada bueno tampoco, porque es usted un pelmazo.

M. Mito. Córdoba.—¿Con que usted echa el azúcar en el café, terrón a terrón y poco a poco?... ¡Pues exactamente lo mismo hemos echado nosotros sus trabajos en el cesto, por el afán de imitarle: cuartilla a cuartilla y paso a paso!... ¿Ve usted qué bien salen las cosas cuando hay armonía entre los amigos?

Rifeño. San Rafael.—¿De manera que usted suda mucho en San Rafael? ¡Pues mire: muchísimo más sudamos aquí nosotros, leyendo cosas como la empedernida poesía que usted nos mandó... Y ya ve usted: no decimos nada.

Valdivieso. Valencia.

¡Cuidado que es malo eso, apreciable Valdivieso!

Jacinto. Huelva.

¡Qué imbécil eres, Jacinto! ¡Cómo la pezuña metes! Te lo digo en ira tinto, aunque lleves en el cinto espada y fiero, me retes...

Onésimo Sevilla.—Hay que escribir con más calma, y sobre todo con más haches, querido colega.

El rey de Tracia. Barcelona.

No tienen ninguna gracia los versos del rey de Tracia.

Misántropo. Madrid.

¿Quiere usted mandar su firma para publicar su cuento que una vez más nos confirma que es usted un monumento?

¡Olé los fíos! ¡Pásease por esta Redacción, que le vamos a dar un abrazo más estrecho que el cuarto por el que nos cobra treinta duros nuestro suculento casero!

N. N. Madrid.—Su trabajo es deliberadamente cochino e incautamente estúpido. ¡A *Cestona*, que estamos en la mejor época de baños y nunca mejor ocasión que ahora para ese regocijado viajecito!

C. A. M. Alicante.—No nos place la fontería marroquí que nos ha largado.

J. T. Madrid.—¿Pero de verdad que usted se llama Ternero?... Bueno, hay que advertir que ya, antes de leer la firma, habíamos pensado nosotros que el trabajo no podía estar hecho más que por un pobre animal...

A. B. C. Burgos.—Aunque usted cree, modestamente, que sus cuartillas no son para pasar a la posteridad, debemos decirle que le anda usted muy cerca. Porque a la posteridad no pasarán, pero que pasan a la *posterioridad* es más seguro que una pólvora de la Unión y el Fénix.

Paracelso. Biarritz.—No sirve para nada, Paracelso.

Toribio. Madrid.—No nos hace reír, illustre Toribio, aunque nos saques la lengua veinte veces.

Clerical. San Sebastián.—

Sus diez quintillas al Rhin son más malas que Caín.

Z. Ceros. Madrid.

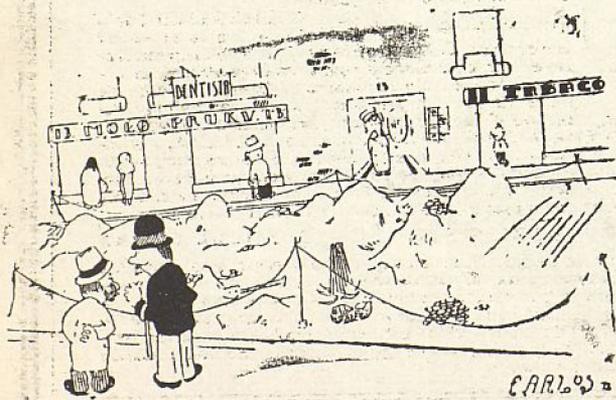
No lo niegues por modestia ni lo disimules más. ¡Eres un solemne bestia por delante y por detrás!

Prim. Sevilla.—No tiene pizca de gracia, mi general.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12

MADRID



De CARLOS.—Madrid.

—¡Le digo a usted que tengo tal asco a esta calle, que no la puedo atravesar!

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



—El estado de Polonia me tiene preocupado.
—Deje usted que se las arregle con el mariscal Pildsuski.
—!Es que Polonia es mi criada!

Dib. TONO.—Paris